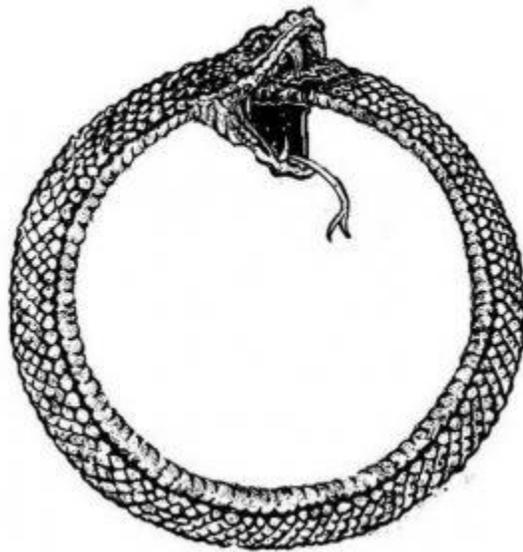


# La serpiente como símbolo

*Estética y Teoría del Arte I*

*Estética y Teoría del Arte II*



Julián Pavón Vergés

2020

# Índice

1. Introducción
2. La serpiente
3. El símbolo
4. Totemismo
5. Mesopotamia
6. Egipto
7. India
8. Culturas mesoamericanas
9. Culturas africanas
10. Culturas nórdicas
11. Cultura clásica
12. Cultura judía
13. Cultura cristiana
14. Gnosticismo
15. Cultura musulmana
16. Ouroboros
17. Conclusiones

## Bibliografía



*La encantadora de serpientes.* Paul D. Trouillebert (1880)

## 1. Introducción

*“En la serpiente se compendia toda la filosofía del universo.”*  
H. P. Blavatsky<sup>1</sup>

La serpiente, enigmática y fascinante, reptaba junto al ser humano desde tiempos inmemoriales. Con sus movimientos sinuosos nos invita a seguirla hasta el origen de todos los misterios, con sus siseos sibilinos promete revelarnos los secretos arcanos del cosmos, con su lengua bífida nos enseña que el pensamiento de la dualidad parte de una raíz única.

No hay cultura humana que no haya encontrado en la serpiente una fuente de inspiración. Por desgracia, su profunda influencia ha quedado opacada por la religión que sirve de base a nuestra cultura contemporánea: el cristianismo. Por más que se trate de justificar que nuestra cultura actual es completamente laica, sería ingenuo negar que los símbolos que hemos tomado para construirla todavía conservan una fuerte influencia de la religión que la antecede. Si los filósofos de la sospecha del siglo XIX invirtieron tantos esfuerzos en matar a Dios fue porque, por más que les pesase, Dios era el padre de su cultura, y sin su asesinato era imposible conquistar la liberación y la independencia. Con todo, aún no han terminado de desaparecer los vestigios de esa paternidad impuesta, y el cadáver de Dios tiene tanto peso en nuestra cultura como un día lo tuvo su corona.

Así, todavía es común la relación inconsciente entre la serpiente y el mal, porque el cristianismo promulgó la idea, incluso peor: la convirtió en dogma, de que la serpiente era el símbolo de Satanás, el Enemigo. Y tantas veces hemos admirado, en museos y plazas públicas, a arcángeles pisotear sierpes que hemos terminado por asimilar que aquella era una representación del bien combatiendo el mal. ¿Y quién podía encarnar el mal sino ese ser tan heroicamente pisoteado por las huestes celestes?

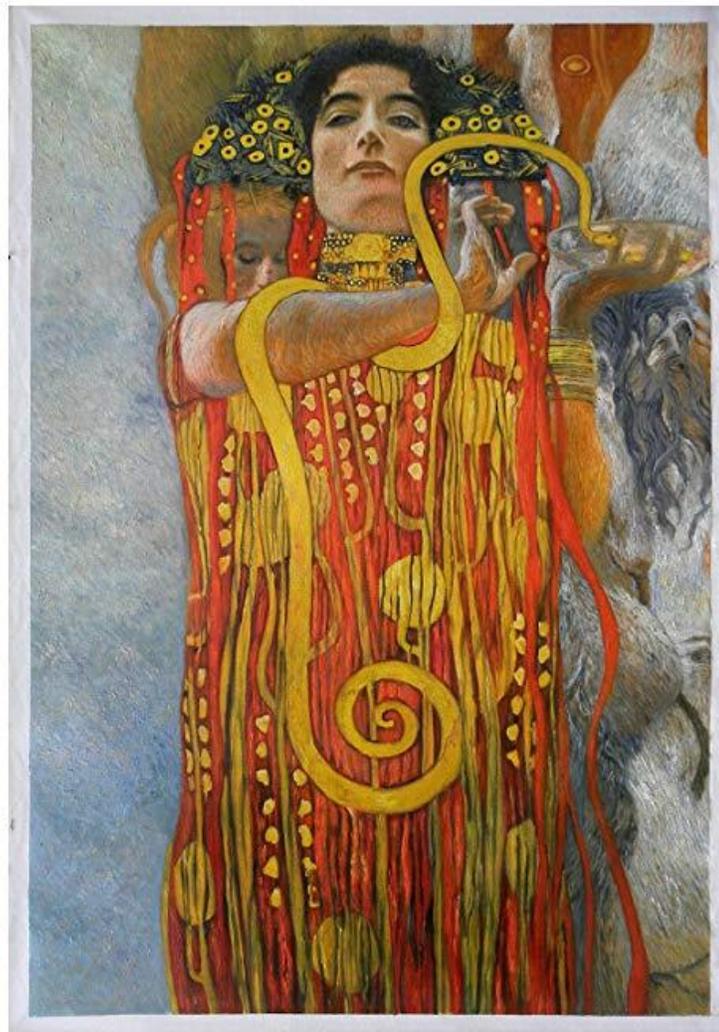
Sin embargo, basta remontarse a cualquier cultura anterior a las religiones monoteístas para descubrir que la serpiente, lejos de ser un simple símbolo de la vileza, siempre ha ocupado en el imaginario humano un puesto de honor. La serpiente, históricamente, ha sido símbolo de la sabiduría, de la transformación, del renacer, e incluso de la salud.



*San Miguel y Luzbel. Hieronymus Wierix (1584)*

<sup>1</sup> Blavatsky, H. P. (1877). *Isis sin velo*. Málaga: Sirio, 2004.

Con el presente ensayo, se pretende devolver a la serpiente el lugar privilegiado que merece y restituir su simbología perdida. Comenzaremos aproximándonos a ella por medio de la biología para resaltar sus características más peculiares. A continuación, estudiaremos el símbolo a través de la filosofía, y más concretamente de la Estética, para comprender el transformador poder que el mundo simbólico contiene. Finalmente, haremos un breve recorrido por algunas de las más influyentes culturas de la humanidad para descubrir la significación que posee este animal en su seno. De este modo, se podrá ver cuán pobre es nuestra actual concepción de la serpiente, despertando así la reflexión acerca de lo valioso que sería recuperar su riqueza simbólica para nutrirnos de ella y restituir nuestro vínculo ancestral con este mágico animal.



*Hygeia* (Detalle de *Medicina*). Gustav Klimt (1907)

## 2. La serpiente

Las serpientes, también conocidas como ofidios, son reptiles pertenecientes al grupo de los saurios cuyo origen se remonta al período Cretácico. Su gran capacidad de adaptación y sus particularidades evolutivas, con diferencias muy significativas frente a las demás especies, han permitido a estos animales expandirse por todo el globo con prolijidad hasta llegar a habitar en cualquier tipo de ecosistema capaz de albergar vida.



*Boa arborícola (Corallus caninus)*. Publicada en *Locupletissimi Rerum Naturalium Thesauri*, obra del zoólogo holandés Albertus Seba en 1735.

Algunas de las características distintivas de las serpientes son las siguientes:

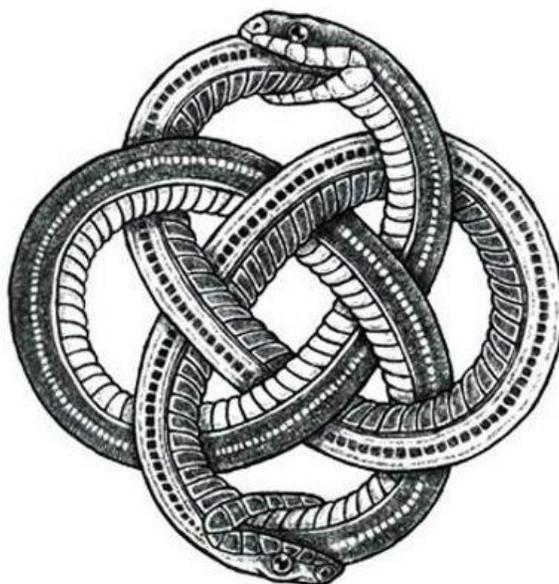
- Poseen un cuerpo alargado y cilíndrico además de un esqueleto óseo muy flexible y compuesto por una gran cantidad de vértebras.
- Su piel está formada por pequeñas escamas dispuestas en hileras, y la mudan completamente cada cierto período de tiempo.
- Son animales ápodos, es decir, no tienen extremidades, y por ello su locomoción es ondulante.
- Son animales de sangre fría, dado que no tienen capacidad para regular por sí mismas su temperatura corporal.
- El sentido más desarrollado de las serpientes es el olfato. Con su lengua bífida captan moléculas de aire que introducen en el órgano de Jacobson para recibir una vasta información de su entorno.
- El sentido menos desarrollado de las serpientes es el oído, hasta el punto de ser consideradas completamente sordas por muchas culturas. Sin embargo, cabe señalar que sí son sensibles a las vibraciones del suelo gracias a los huesos de su mandíbula inferior.
- Son animales carnívoros. Algunas matan a sus presas por constricción y otras inoculándoles veneno a través de su mordedura.
- Se reproducen sexualmente y la gran mayoría son ovíparas.



Crótalo azul

### 3. El símbolo

Tras haber analizado en el anterior apartado (desde una perspectiva científica) uno de los dos conceptos claves que dan título a este ensayo, la serpiente, es el momento de interrogarnos por el otro término, el símbolo.



Representación celta del ouroboros

El símbolo es uno de los conceptos esenciales de la filosofía, y más concretamente de una de sus ramas, la Estética. Es común encontrar este término en las obras de algunos de los autores alemanes más relevantes de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX como Goethe, Novalis o Kant. Entre ellos, es Schelling, en sus lecciones de *Filosofía del Arte*, quien nos ofrece la definición más emblemática. Para este autor, el arte es una manifestación necesaria que surge directamente de lo absoluto y uno de los medios privilegiados para el conocimiento de este. Schelling define el símbolo como un modo de representación en el que “ni lo general significa lo particular ni lo particular significa lo general, sino que ambos son absolutamente uno”.<sup>2</sup>

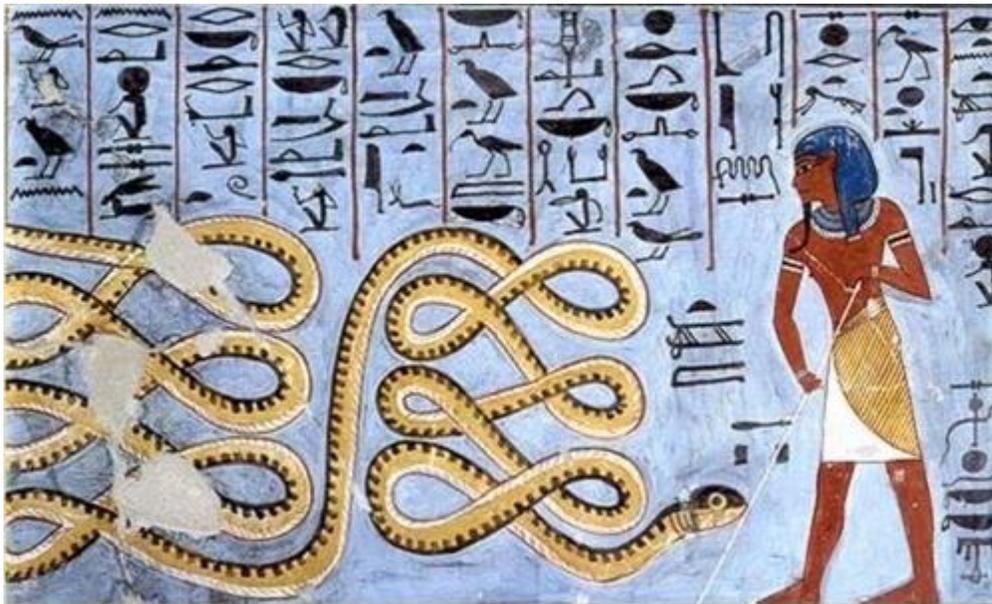
Todos los modos de representación se componen de un contenido y una forma, es decir, son pensables y perceptibles al mismo tiempo. Lo que distingue al símbolo del resto de modos de representación, como el esquema y la alegoría, es que en el símbolo no hay una diferenciación ontológica entre contenido y forma, habiendo así una compenetración de ambas que le otorga al símbolo la cualidad metafísica de ser la síntesis entre lo particular y lo general.

---

<sup>2</sup> Schelling, F.W. (lecciones dictadas entre 1802 y 1803). *Filosofía del Arte*. Madrid; Tecnos, 2006.

Así, para Schelling los mitos no serían representaciones alegóricas, como se suele pensar, sino simbólicas. “La mitología emerge inmediatamente como tal y en ningún otro sentido que en el que ella misma se articula. (...) La mitología posee desde el comienzo un significado real, pero también doctrinal. Como consecuencia de la necesidad con la cual también la forma emerge, la mitología es absolutamente auténtica [eigentlich], es decir, todo debe ser entendido como lo expresa la mitología, no como si se estuviera pensando otra cosa, como si se estuviera diciendo otra cosa”.<sup>3</sup>

Concluimos, entonces, que para Schelling el símbolo es el lenguaje propio de la mitología. Todas las civilizaciones antiguas utilizaron los símbolos para construir sus mitos, conscientes del poder que en ellos residía. Y dentro de estos mitos, los animales tienen una relevancia digna de atención. Los seres humanos del pasado encontraron en los animales el vehículo perfecto para expresar sus ideas, sus cualidades y sus sueños. Desde el totemismo, donde ostentan el protagonismo absoluto, hasta culturas posteriores, donde acompañan a los dioses, como en la India, o caracterizan su forma, como en Egipto, los animales siempre han demostrado ser una fuente de inspiración para la cultura.



Representación egipcia de Apofis, la serpiente que rompe el orden cósmico

Ahora bien, dejando atrás a Schelling, resulta del todo relevante para este ensayo esbozar también las concepciones del símbolo más sugerentes de la filosofía contemporánea. Para ello, nos centraremos en el trabajo de tres autores que estudiaron con prolijidad y brillantez el símbolo y su relación con el ser humano: Ernst Cassirer, Hans-Georg Gadamer y Susanne Langer.

Para el filósofo y sociólogo de origen prusiano Ernst Cassirer, el ser humano es, ante todo, un animal simbólico. Considera que la clásica definición aristotélica ("El ser humano es un animal racional y político por naturaleza"<sup>4</sup>) es insuficiente, pues la razón yerra en tratar de abarcar la

<sup>3</sup> Schelling, F.W. (1842). *Introducción histórico-crítica a la filosofía de la Mitología*.

<sup>4</sup> Aristóteles. (Siglo IV a. C.) *Política*. Barcelona: Espasa, 2011.

riqueza de todas las formas culturales propias del ser humano. Como escribe el propio Cassirer en su obra *Antropología filosófica*: “En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente, sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico”.<sup>5</sup>

El ser humano, separado del resto de los animales por sus facultades únicas, “ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana”.<sup>6</sup> El ser humano no puede enfrentarse directamente a la realidad física, pues entre él y ella media la realidad simbólica, con la que conversa constantemente, conversando así, de algún modo, consigo mismo. La red de los símbolos ejerce una poderosa influencia sobre el ser humano, y es fuente tanto de sus esperanzas como de sus miedos. Como lo ilustra Epicteto en su pequeño manual vital: “Lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas”.<sup>7</sup>

El espíritu, desde la concepción antropológica del autor, es propio del ser humano, y precisamente lo que lo separa de la naturaleza. “Cassirer reconoce la objetividad de dos relieves del ser, a saber, el espíritu, por un lado, y la naturaleza por el otro [...], la evolución del espíritu se explica viniendo y desprendiéndose de la misma naturaleza”.<sup>8</sup> El espíritu es la fuente de la creación de la cultura y, por tanto, de lo simbólico. Así, estudiar la historia de las manifestaciones culturales del ser humano, es estudiar la acción histórica del espíritu, que es el hilo conductor que une todas las culturas humanas. A esta tarea se entrega Cassirer en su obra *Filosofía de las formas simbólicas* de 1922. “Por un lado, el común denominador de las expresiones culturales se factura a partir de la función activa del espíritu; mientras que, por otro, el elemento común entre las diferentes formas simbólicas está constituido precisamente por el símbolo. Aquí acontece la simultaneidad de dos reuniones, a saber, la de las formas simbólicas por su origen [el espíritu], y también la unidad de éstas por su elemento constitutivo [el símbolo]”.<sup>9</sup>



Diosa de las serpientes.  
Escultura minoica (1600 a. C.)

---

<sup>5</sup> Cassirer, Ernst. (1944). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica México, 1968.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Epicteto. (135). *Un manual de vida*. Barcelona: José J.Olañeta Editor, 2020.

<sup>8</sup> González, Roberto Andrés. (2011). *Hegel y Cassirer: debate en torno a la religión y el espíritu*. México: Ciencia Ergo Sum, 2011.

<sup>9</sup> González, Roberto Andrés. (2011). *Consideraciones en torno al concepto de "símbolo" desde el punto de vista de Ernst Cassirer*. Universidad Autónoma de México, 2012.

La fenomenología del símbolo de Cassirer, que es una fenomenología del conocimiento, va más allá de las indagaciones positivistas, que reducen todo al análisis científico de la naturaleza, e incluso de la propia fenomenología trascendental en la que se inspira, pues lo que él pretende estudiar es “toda actividad espiritual por la que nos creamos un mundo en su configuración característica, en su orden y en su ser tal”.<sup>10</sup> Mientras que, para Husserl, la fenomenología conducía a un único camino de conocimiento posible, que era la ciencia, para Cassirer esta señala una infinidad de caminos, como son el arte o la magia, todos ellos creados por el ser humano por mediación de lo simbólico, todos ellos muestra de las innúmeras posibilidades que el símbolo ofrece al ser humano para relacionarse con el mundo.

El símbolo es, en definitiva, para Cassirer un dotador de sentido. “Un símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico; posee un sentido”.<sup>11</sup> El símbolo es utilizado por el alma humana para dotar de sentido al mundo, y su manifestación histórica expresa las distintas concepciones del mundo que el ser humano ha tenido a lo largo de los siglos, dado que se encuentra en constante renovación y evoluciona sin cesar.

“Cassirer tiene el mérito de darse a la tarea, en medio de esta crisis [crisis espiritual y generalizada del siglo XX en la que el ser humano se encuentra fragmentado], de buscar el principio de unidad de las diferentes formas de ser y formas de concebir al hombre, encontrando que cada una de las ideas acerca de éste no es sino el justo desenvolvimiento de un principio [la acción del espíritu] que subyace como común denominador en el fondo de las diferentes formas simbólicas”.<sup>12</sup>



Representación del mito hindú de Krishna y Kalia

<sup>10</sup> Cassirer, Ernst. (1925). *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

<sup>11</sup> Cassirer, Ernst. (1944). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica México, 1968.

<sup>12</sup> González, Roberto Andrés. (2011). *Consideraciones en torno al concepto de "símbolo" desde el punto de vista de Ernst Cassirer*. Universidad Autónoma de México, 2012.

Cassirer estudia a lo largo de su obra los diversos caminos que toma el espíritu por mediación del símbolo, y entre estos, es pertinente para este ensayo destacar el del arte. El arte es un “descubrimiento verdadero y genuino. El artista es un descubridor de las formas de la naturaleza lo mismo que el científico es un descubridor de hechos o de leyes naturales. [...] Hemos podido tropezar con un objeto de nuestra experiencia sensible ordinaria miles de veces sin haber visto jamás su forma. Estamos bastante perdidos si se nos pide que describamos, no cualidades de los objetos físicos, sino su pura forma y estructura visuales. El arte llena este vacío. En él vivimos en el reino de las formas puras y no en el del análisis y escrutinio de los objetos sensibles o del estudio de sus efectos”.<sup>13</sup>

La ciencia opera por medio de la abstracción y esta siempre va acompañada de un empobrecimiento de la realidad, pues al tratar de universalizarla, se pierden sus matices y su infinita riqueza. El arte, en cambio, siempre concretiza la realidad, pero al mismo tiempo la eleva por encima de lo sensible, hasta el punto de que un mismo paisaje pintado por dos artistas distintos ya no es el mismo paisaje. La explicación de esto es que “nuestra percepción estética muestra una variedad mucho mayor y pertenece a un orden mucho más complejo que nuestra percepción sensible ordinaria. En la percepción sensible nos damos por satisfechos al captar los rasgos comunes y constantes de los objetos que nos rodean; la experiencia estética es incomparablemente más rica, está preñada de infinitas posibilidades que quedan sin realizar en la experiencia sensible ordinaria. En la obra del artista estas posibilidades se actualizan; salen a la luz y toman una forma definida”.<sup>14</sup>

Un rasgo de vital importancia del arte es su universalidad estética. El arte no se concibe como juzgado por un sujeto particular, sino que está dirigido al potencial de todos los sujetos juzgadores, y esto lo dota de una comunicabilidad universal. El artista “escoge un determinado aspecto de la realidad, pero este proceso de selección es, al mismo tiempo, de objetivación. Una vez que hemos entrado en su perspectiva, nos vemos obligados a mirar el mundo con sus ojos”.<sup>15</sup>



El Pecado - Franz von Stuck (1893)

<sup>13</sup> Cassirer, Ernst. (1944). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica México, 1968.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> Ídem.

Así, el arte otorga luz a la realidad sensible, no infección o perturbación como defendían autores como Platón o Tolstoi, sino una luz transformadora que nos transporta a una nueva realidad. “Todos sentimos, de una manera vaga y tenue, las infinitas potencialidades de la vida que aguardan silenciosas el momento en que han de ser despertadas de su somnolencia a la luz clara e intensa de la conciencia. No es el grado de infección sino el de intensidad e iluminación lo que mide la excelencia del arte. [...] Nada del mundo físico o moral, ninguna cosa natural ni ninguna acción humana se halla excluida, por naturaleza y esencia, del reino del arte, porque nada resiste a su proceso formador y creador”<sup>16</sup>.

El arte puede ser definido como un lenguaje simbólico, pero es un lenguaje muy específico, del todo distinto al de la ciencia. “Tanto el modo de descripción como el motivo son diferentes en la obra del científico y en la del artista. [...] Detrás de la existencia, de la naturaleza, de las propiedades empíricas de las cosas descubrimos súbitamente sus formas, que no son elementos estáticos. Nos muestran un orden móvil que nos revela un nuevo horizonte de la naturaleza. [...] Sólo si concebimos el arte como una dirección especial, como una nueva orientación de nuestros pensamientos, de nuestra imaginación y de nuestros sentimientos, podremos comprender su verdadero sentido y función. [...] La interpretación conceptual de la ciencia no ocluye la interpretación intuitiva del arte. Cada una posee su perspectiva propia y, como si dejáramos, su propio ángulo de refracción”<sup>17</sup>.

Las impresiones sensibles solo nos muestran la superficie de la realidad, mientras que el arte se adentra en sus profundidades revelando su potencialidad infinita. El arte nos proporciona una imagen de la realidad en la que se ve desplegada toda su riqueza formal, todo su color y toda su viveza. Por ello, el arte es un camino único e imprescindible de entre los muchos que toma el espíritu, y el poder de los símbolos del arte no es comparable a ningún otro.



*Moisés elevando la serpiente de bronce. Hans Speckaert (alrededor de 1675)*

<sup>16</sup> Cassirer, Ernst. (1944). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica México, 1968.

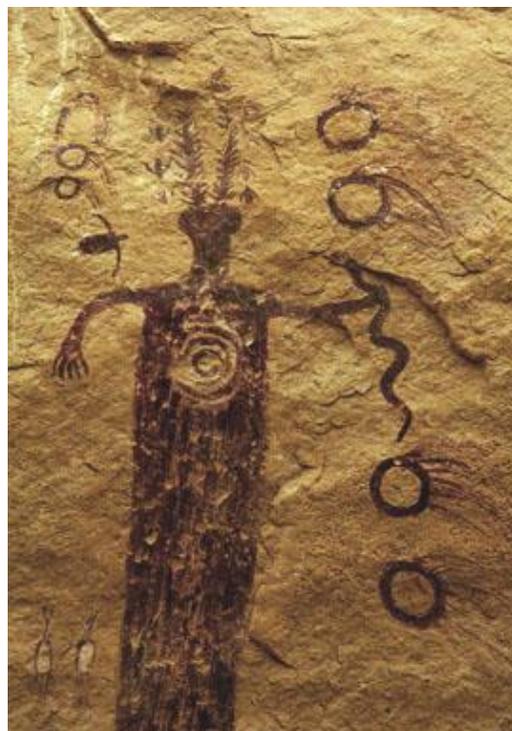
<sup>17</sup> Ídem.

Para Hans-Georg Gadamer, una de las características principales del símbolo es que muestra a la vez que oculta. Es necesario sacarlo a la luz para desvelar su parte oculta, como escribe en su afamada obra *Verdad y método*: “El significado de symbolon reposa en cualquier caso en su presencia, y sólo gana su función representadora por la actualidad de ser mostrado o dicho. [...] La función representativa del símbolo no se reduce a remitir lo que no está presente. Por el contrario, el símbolo hace aparecer como presente algo que en el fondo lo está siempre”.<sup>18</sup> Así, el significado de la obra de arte remite a “algo que no está de modo inmediato en la visión comprensible como tal”.<sup>19</sup> Pero la obra de arte no solo remite a algo por mediación del símbolo, sino que en sí misma incluye a aquello a lo que remite, lo presentifica, es decir, lo representa.

Al igual que Schiller negaba que la mitología pueda ser reducida a la alegoría, Gadamer no concibe el arte como un lenguaje alegórico, pues utilizando una línea de razonamiento muy parecida a la del filósofo alemán, afirma que el arte no remite a algo distinto a lo que representa, sino que en su misma representación puede encontrarse aquello a lo que remite. “La representación simbólica que el arte realiza no precisa de ninguna dependencia determinada de cosas previamente dadas”.<sup>20</sup>

Según Gadamer, el símbolo marca una diferencia infranqueable entre la percepción sensible y la estética. La primera está “limitada por las características de los sentidos”<sup>21</sup>, mientras que la segunda queda “enriquecida por las infinitas posibilidades de selección y combinación de entes y relaciones”.<sup>22</sup>

En definitiva, para Gadamer: “en lo particular de un encuentro con el arte, no es lo particular lo que se experimenta, sino la totalidad del mundo experimentable y de la posición ontológica del hombre en el mundo, y también, precisamente, su finitud frente a la trascendencia”.<sup>23</sup>



Detalle pictográfico encontrado en Head of Sinbad datado entre 1500 y 4000 años de antigüedad

<sup>18</sup> Gadamer, Hans-Georg. (1960) *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1988.

<sup>19</sup> Gadamer, Hans-Georg. (1977). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós, 1991.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Montero Pachano, Patricia Carolina. (2005). *Cassirer y Gadamer: El arte como símbolo*. Revista de Filosofía Maracaibo, 2005.

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> Gadamer, Hans-Georg. (1977). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós, 1991.

Susanne Katherine Langer fue una filósofa estadounidense que estudió ampliamente el símbolo y su relación con el arte, muy influenciada por las conclusiones alcanzadas anteriormente por Cassirer. Langer destaca la función formulativa del símbolo, es decir, la labor de formulación de la experiencia que ejecutan los símbolos y su capacidad de ordenar nuestro ambiente como un *mundo*. Los símbolos confieren una identidad conceptual a lo designado, es decir, la simbolización le da forma. “La percepción de la forma, creo yo, surge del proceso de simbolización, y la percepción de la forma es abstracción. [...] El hecho es, pienso yo, que la percepción de formas, esto es, la abstracción, es intuitiva, como justamente lo es el reconocimiento de las relaciones, de las instancias y del significado. Es uno de los actos fundamentales de la intuición lógica y su acaecer primitivo y típico está en el proceso de simbolización”.<sup>24</sup> Así, Susanne Langer alcanza la siguiente conclusión: “cualquier recurso por el cual hacemos una abstracción es un elemento simbólico, y toda abstracción implica simbolización”.<sup>25</sup>

En su icónica obra *Sentimiento y forma* Langer se aventura a dar una definición del arte, y en esta podemos ver que para la autora la creación artística está directamente relacionada con el uso de símbolos: “El arte es la creación de formas simbólicas del sentimiento humano”.<sup>26</sup>



Ángel y serpiente. Evelyn de Morgan (1875)

---

<sup>24</sup> Langer, Sussane K. (1956). *Sobre una nueva definición de símbolo*.

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> Langer, Sussane K. (1953). *Feeling and Form. A theory of art*. Nueva York: Charles Scribner's sons, 1953.

Langer distingue entre dos tipos de símbolos: los discursivos y los presentacionales. Los primeros son propios del lenguaje, mientras los segundos son los utilizados por el arte. El significado de los símbolos que utiliza el lenguaje se va comprendiendo sucesivamente a medida que avanzamos por ellos hasta reunirlos en un todo llamado *discurso*. Esto es lo propio de los símbolos discursivos. En cambio, los símbolos presentacionales solo pueden ser comprendidos mirando la totalidad que conforman y sus interrelaciones. “Su función como símbolos depende del hecho de que están envueltos en una simultánea e integral representación”.<sup>27</sup> De modo que los símbolos que utiliza el arte tienen significado, eso sí, un tipo de significado propio del todo distinto al de los símbolos discursivos.

Para comprender el tipo de significado que expresan los símbolos presentacionales, y el modo en que transmiten conocimiento, es adecuada la teoría psicológica de la Gestalt, cuyo axioma es que el todo es más que la suma de las partes. Así resume la visión de Langer el crítico de arte Gillo Dorgles en su obra *El devenir de las artes*: “La cualidad simbólica del arte, en efecto, consiste en la imposibilidad de encerrarlo en un esquema significante y discursivo, si bien tiene en realidad una significación implícita en la formación en que se nos ofrece. En donde el significado lleva implícita una referencia conceptual, la ausencia de un verdadero sentido discursivo hace que la significación del arte sea siempre o casi siempre solo de orden expositivo y simbólico. Por esta razón el arte está constituido por unidades gestálticas indivisibles e irreducibles a signos discursivos”.<sup>28</sup>

Con la distinción entre símbolos discursivos y símbolos presentacionales, Langer demuestra que es posible ir más allá de la sentencia que cerraba el *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein: “De lo que no se puede hablar, hay que callar”.<sup>29</sup>

Hay cosas de las que no se puede hablar, pero que el arte puede expresar. El arte nos ofrece una forma de pensar diferente a la del lenguaje. El arte no es la expresión de los sentimientos, sino la propia expresividad. El arte no explica, sino muestra. “Es su poderosa articulación de forma lo que nos permite percibir la forma en su simple mostrarse”.<sup>30</sup>



*Mano con serpiente y ojo lloroso.* Fatima Ronquillo (2016)

<sup>27</sup> Langer, Susanne K. (1948) *Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art.* The New American Library, 1954.

<sup>28</sup> Dorfler, Gillo. (1963). *El devenir de las artes.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

<sup>29</sup> Wittgenstein, Ludwig. (1921). *Tractatus logico-philosophicus.* Madrid: Alianza, 2012.

<sup>30</sup> Langer, Susanne K. (1956). *Sobre una nueva definición de símbolo.*

## 4. Totemismo

Una vez estudiados los dos términos que dan título a este ensayo, es el momento de emprender el recorrido de la serpiente como símbolo a través de varias de las culturas más significativas de la humanidad.

Este viaje comienza en el totemismo, aunque podría haber comenzado mucho más atrás en la historia. La palabra *totemismo* proviene de *ototeman*, que, en la lengua de la tribu india de los ojibwas, naturales de Norteamérica, quiere decir “clan de él”, y cuya raíz *ote* hace referencia a la relación sanguínea entre los hermanos y hermanas de una misma madre. El totemismo es una de las formas más antiguas de religión y es propio de civilizaciones con una economía primitiva, basada en la caza y la recolección de frutos, organizadas en clanes. Los clanes son una forma de sociedad centrada en el parentesco de sangre, cuya representación simbólica principal es el tótem. El tótem es el emblema de un clan y suele tratarse de una planta o de un animal, aunque en ocasiones también puede ser un objeto o un fenómeno natural. El clan se considera en relación ancestral con su tótem, sosteniendo la creencia de que sus miembros poseen un origen común ligado a él.

El tótem va acompañado de una serie de leyendas que exponen el origen de su relación con el clan. Y de estas leyendas se extraen una serie de preceptos espirituales, morales, sociales y políticos que definen el modo de vida de cada clan en particular. Alrededor del tótem se realizan una serie de rituales espirituales de gran relevancia para la cohesión y el devenir del clan, que son oficiados por los chamanes o brujos.

El tótem posee una serie de cualidades que son heredadas por los miembros del clan. En el caso de la serpiente como tótem, podríamos destacar las siguientes características:

- Es puente mágico entre los opuestos: lo femenino y lo masculino, la Luna y el Sol, el bien y el mal, etc. Es un símbolo de la dualidad, pero al mismo tiempo señala la unidad.
- Está dotada de grandes poderes sanadores.
- Se considera protectora y señal de buena fortuna.
- Está en relación directa con el mundo de abajo (el inframundo).
- La muda de su piel representa la nueva vida, el abandono de las viejas costumbres en pos del cambio.



Uktena tallada en piedra

Las serpientes protagonizan muchas de las leyendas de las sociedades totémicas. Un ejemplo emblemático es el de Uktena, criatura mitológica de la cultura Cherokee, descrita por el antropólogo James Mooney de la siguiente forma: “Aquellos que saben dicen que Uktena es una gran serpiente, tan grande como un tronco de árbol, con cuernos en la cabeza y una brillante cresta con un diamante en la frente, y escamas que brillan como chispas de fuego”.<sup>31</sup> Según la leyenda, el cristal de su frente tenía propiedades mágicas y curativas, y por ello fue destruida por un chamán de la tribu Shawnee, para hacerse con el cristal y así sanar a los enfermos, llenar los ríos de peces y hacer que creciese el maíz.

---

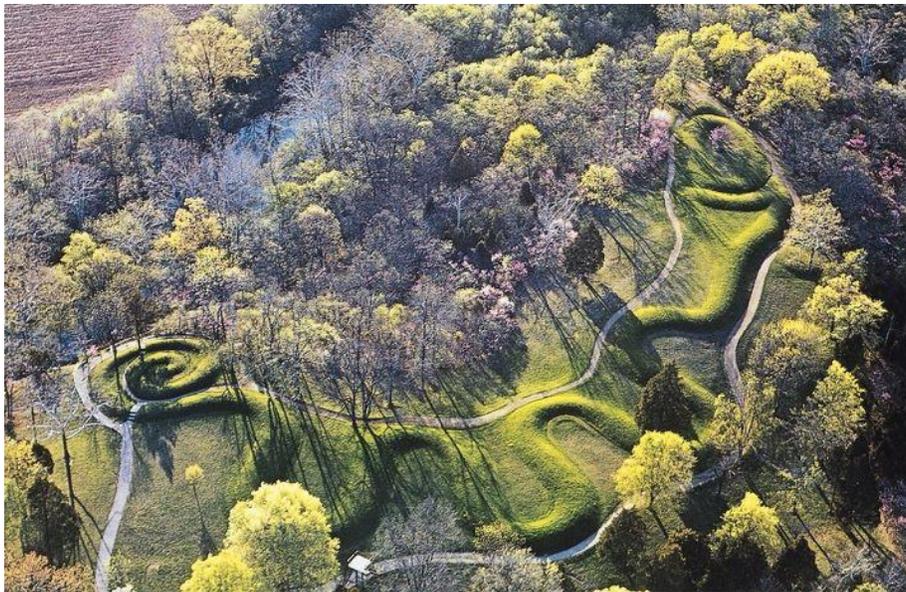
<sup>31</sup> Mooney, James. (1888) *Myths of the Cherokees*. Project Gutenberg: Edición digital gratuita.

Uktena no es la única serpiente con cuernos reconocida por las culturas totemistas; muchas otras serpientes cornudas pueblan las leyendas de los distintos clanes, especialmente las de los asentados en la región sureste de Norteamérica y alrededor de los Grandes Lagos.



Pictograma de Barrier Canyon

La representación de la serpiente más destacable, y la prueba irrefutable de que este animal ocupa un lugar de prestigio en la cultura totémica, es sin duda Great Serpent Mound (el Gran Montículo de la Serpiente), situado en el condado de Adams (Ohio, Estados Unidos). A pesar de que se desconoce su origen exacto, se cree que sus constructores fueron los indios de la tribu Adena, que habitaron la región entre el 1000 a. C. y el 100 a. C. La cabeza de la serpiente está alineada con la puesta de Sol en el solsticio de verano y la cola con la salida del Sol en el solsticio de invierno, por lo que podemos deducir que el monumento era utilizado para rituales relacionados con el movimiento de los astros.



Vista aérea de Great Serpent Mound

Para finalizar este apartado, es oportuno señalar el trabajo del historiador alemán Aby Warburg, que en 1923 dio a conocer, mediante una ponencia pública, el ritual de la serpiente practicado por algunas tribus indias de Nuevo México. Warburg cuenta que estos indios adoran los fenómenos naturales, los animales y las plantas, atribuyéndoles “una vida anímica propia que creen poder influenciar a través de sus danzas y sus máscaras”.<sup>32</sup> Destaca el papel vital que ocupa la serpiente en el culto de estos pueblos, encontrando numerosas representaciones de este animal en sus trabajos cerámicos.

Los indios Moki realizan una danza con serpientes vivas en Oraibi y Walpi en la que “los danzantes y los animales entablan una conexión mágica”.<sup>33</sup> Estos pueblos han aprendido a domar a uno de los animales más mortíferos del planeta, la serpiente de cascabel, que participa en estos rituales sin atacar a sus participantes. Las serpientes son capturadas durante el mes de agosto en un ritual que dura dieciséis días y posteriormente trasladadas al *kiwa*, el adoratorio subterráneo. Allí se realiza con ellas una serie de rituales, entre los que destaca el de lavado. “Se trata a la serpiente como si fuera un iniciado en el culto de los misterios, sumergiéndola forzosamente en una especie de agua bendita que contiene todo tipo de hierbas medicinales”.<sup>34</sup> Tras este procedimiento, se arroja a las serpientes sobre un dibujo de arena que representa a las cuatro serpientes de la tormenta. “Este arrojamiento mágico tiene el objetivo de obligar a la serpiente a obrar como propiciadora de los rayos y generadora de la lluvia”.<sup>35</sup> La ceremonia se cierra, tras varios días de celebraciones, con el siguiente ritual: las serpientes son trasladadas del *kiwa* a un arbusto, y los indios se acercan a este, agarran una serpiente viva, la acarician, y después la dejan en libertad en las llanuras para que actúe como mensajera de sus plegarias. “En la danza de la serpiente, esta no es sacrificada sino transformada en mediador, a través de la consagración y de la danza mimética. Por ello, regresa a las almas de los muertos, y en forma de rayo, produce la tormenta en el cielo. Esto demuestra que, en lo que concierne a las culturas primitivas, el mito está intrínsecamente entrelazado con las prácticas mágicas”.<sup>36</sup>



La danza de la serpiente

---

<sup>32</sup> Warburg, Aby. (1923). El ritual de la serpiente. Madrid: Sexto Piso, 2008.

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> Ídem.

## 5. Mesopotamia

La palabra *Mesopotamia*, cuyo significado es “entre ríos”, hace referencia a una región geográfica situada entre el Tigris y el Éufrates, que actualmente comprende los países de Irán, Irak y Siria. En esta región surgieron las primeras civilizaciones urbanas conocidas, siendo la más antigua de ellas la civilización de Sumer, que se data entre el cuarto y el tercer milenio a. C. Además de los sumerios, también habitaron la zona los acadios, los babilónicos, los asirios y los persas. Estas civilizaciones destacan por la introducción de la agricultura y la ganadería, por su sólida organización social y política, y por sus grandes invenciones, como la rueda y la escritura.

El panteón mesopotámico es colosal, cuenta con cientos de divinidades distintas que a lo largo de la historia se han ido turnando los puestos de mayor importancia, siendo quizás la más destacada de todas ellas, por su prevalencia temporal, el dios Marduk. La serpiente está presente en una gran cantidad de mitos y representaciones artísticas de este panteón.

Ningishzida, cuyo nombre sumerio se traduce como “señor del buen árbol”, es una deidad del inframundo en íntima relación con la serpiente. En ocasiones es representado como una serpiente con cabeza humana, aunque su representación más emblemática la podemos encontrar en el vaso de libaciones del rey Lagash de Gudea (2000 a. C.), en la que, acompañado por dos grifones, aparece con la forma de dos serpientes enrolladas alrededor de una vara (imagen alto similar al caduceo griego que veremos más adelante). Ningishzida es dios de la sanación y de la magia, dos de los campos predilectos de la serpiente según la cosmovisión mesopotámica.



Vaso de libaciones del rey Lagash



Dibujo desplegado del vaso de libaciones del rey Lagash

Lahmu y Lahamu son dos dioses gemelos, hijos de Apsu y Tiamat, divinidades primarias de la mitología mesopotámica. A su vez, son padres de Anshar y Kishar, el padre cielo y la madre tierra. Son dioses protectores y tienen un papel primordial en el mito de la creación narrado en el *Enûma Elish*, uno de los textos babilónicos más importantes, en el que se cuenta el origen del planeta. Tanto Lahmu como Lahamu acostumbran a ser representados por serpientes, lo que nos permite ver que este animal era adorado y tenido en alta estima por estas civilizaciones.

Se han encontrado diversas representaciones de diosas serpiente, entre las que destacan las halladas en la ciudad de Ur. Se datan del cuarto milenio a. C., es decir, son pertenecientes al periodo del Obeid, considerado la primera etapa de la civilización sumeria, y tienen una pasmosa similitud con los nagas, semidioses ofidios de la India que estudiaremos más adelante. La imagen contigua a este texto muestra a una de estas diosas serpiente amamantando a un bebé, detalle que desvela una vez más el carácter positivo que se le otorga a este animal en las culturas mesopotámicas, asociada ahora con la fertilidad.

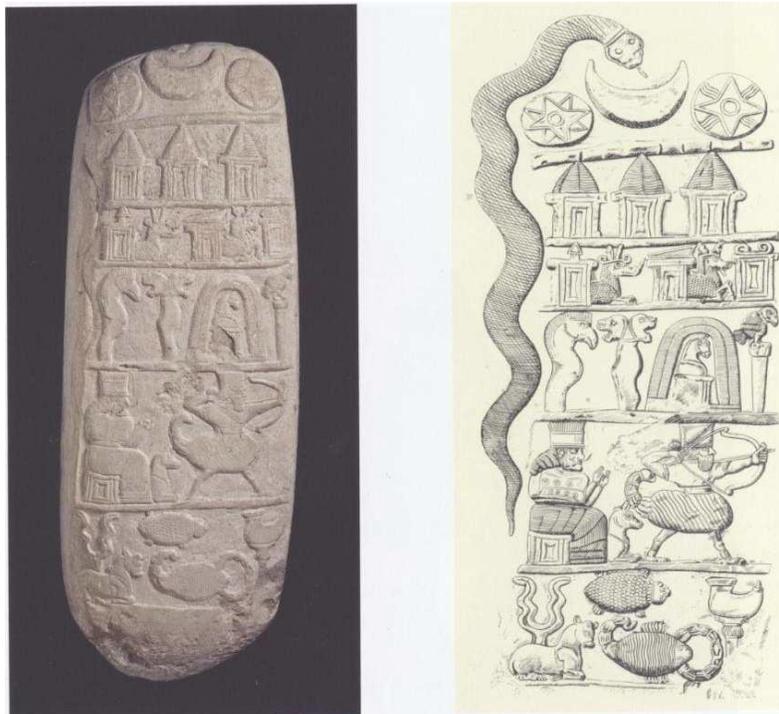


Terracotas representando a las diosas serpiente encontradas en las ciudades de Ur y Eridu

Los kudurrus, cuyo significado en acadio es “límite” o “frontera”, son monumentos de piedra utilizados extensamente en Mesopotamia, si bien están especialmente asociados al período kasita (desde aproximadamente el 1531 a. C. hasta el 1155 a. C.). Estos monumentos consisten en piedras, normalmente de caliza, con un gran pulido y unos detallados relieves realizados sobre ellas. Los kudurrus se utilizaban para registrar las donaciones de tierra otorgadas por el rey hacia una persona, pero son también una fuente de conocimiento de las creencias religiosas de la época, dado que sus relieves acostumbran a representar el panteón mesopotámico y su cosmogonía. Los kudurrus se producían a pares: el original era enviado al templo, lo que expone su naturaleza sagrada y de adoración, mientras una copia de arcilla era entregada al terrateniente.

En varios de los kudurrus que conservamos es posible encontrar serpientes representadas en sus relieves. Tomaremos como ejemplo uno comentado por el afamado Joseph Cambell en su libro

*Imagen del mito.* Este kudurru representa los seis niveles en los que se divide la Montaña del Mundo y nos da idea de la jerarquía que reina sobre el panteón mesopotámico. En la parte más alta encontramos a la trinidad principal: la diosa Ishtar (el planeta Venus), el dios Shamash (el Sol) y la diosa Sin (la Luna). Los siguientes niveles descienden desde estas divinidades astrales hasta otras como las celestes (Anu, Enlil y Ea) o las guerreras, hasta alcanzar en el último escalón los cuatro elementos básicos de los que se compone la totalidad. Pero lo más destacable de este kudurru es la enorme serpiente cuya cola parte del quinto nivel y cuya cabeza asciende por encima del primero. Esta serpiente es el símbolo de las aguas primigenias que rodean al universo y lo sostienen, es decir, es una representación de la fuerza más esencial del cosmos.



Kudurru que representa los niveles del mundo del s. XII a. C.



Otros ejemplos de kudurrus con representaciones de serpientes

## 6. Egipto

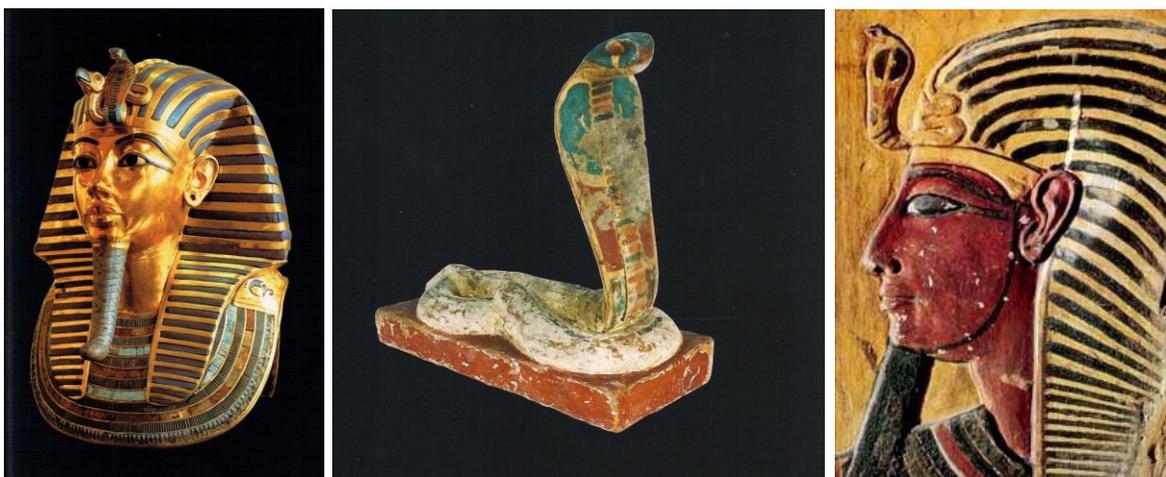
La civilización egipcia tuvo su origen alrededor del 4000 a. C. y se estableció a orillas del valle del Nilo, en el norte de África. Fue una civilización basada esencialmente en la agricultura, dado que el río Nilo cada año experimentaba unas crecidas que servían como riego para los cultivos sembrados a su alrededor. Los egipcios destacaron en todos los campos imaginables: artes, ciencias, técnicas, religión, etc. Tuvieron una sólida organización política que estratificaba a la sociedad jerárquicamente, colocando en la cabeza al faraón, que era considerado como un ser divino, vínculo entre los dioses y los seres humanos.

La religión egipcia se caracteriza por el culto y no por la revelación. Impregnaba la vida cotidiana de los egipcios y les concedía esperanzas ultraterrenas. El panteón egipcio es muy rico, nutrido de una gran cantidad de dioses, la mayoría de ellos zoomorfos, y está presidido por la deidad solar Ra.

Como es de suponer, una civilización que contaba con tal cantidad de dioses con cabeza de animal mantenía una profunda relación con la Naturaleza y veneraba a muchas de las especies del reino animal. Y, como ya viene siendo habitual, la serpiente ocupaba un puesto de honor.

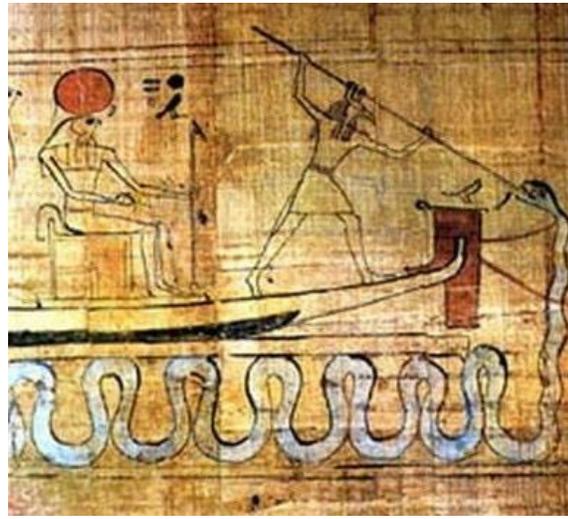
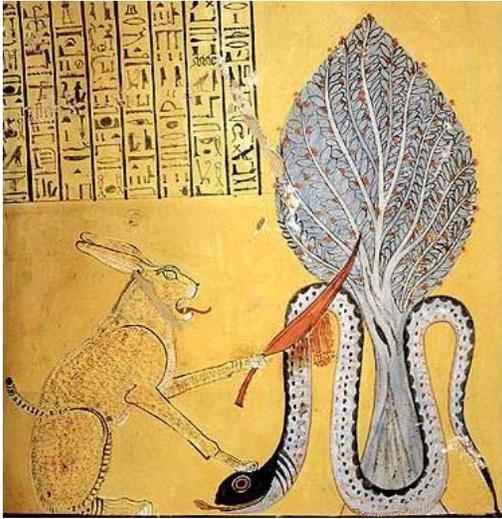
Uadyet, diosa cobra, es una divinidad solar que fue protectora del Bajo Egipto y, más adelante, de los faraones. Originalmente representaba el crecimiento de la vegetación (su nombre se traduce como “papiro de color verde”), pero la extensión de su culto terminó por convertirla en la protectora de la corona. Esto queda patente en el ureo, símbolo esculpido en piedras preciosas con forma de cobra erguida que portaba el faraón adherido a su tocado nemes y que es una representación de la diosa Uadyet.

El viaje del Sol (Ra) a lo largo del firmamento es de excepcional importancia en la cosmogonía egipcia, ya que por medio de él exponen sus ideas ultraterrenas. La leyenda cuenta que las horas en las que el Sol no es visible, Ra navega en su barca por el mundo de los muertos. La cobra, al ser un símbolo solar, está en estrecha relación con este mito, lo que la convierte en símbolo de resurrección. Así, que los faraones coronasen con cobras sus cabezas, expresa tanto su voluntad de protección divina como su fe en la vida después de la muerte.



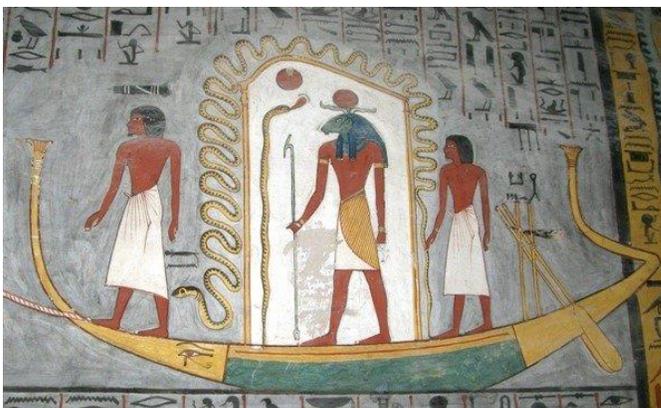
Ejemplos de ureos en distintas formas de arte egipcio (máscara funeraria, talla de madera y relieve)

Los egipcios también fueron conscientes del poder dual de la serpiente, y por ello, no solo la relacionaron con deidades benignas, sino también con entidades demoniacas, como es el caso de Apep. Apep, encarnación del mal, es representado como una gran serpiente que mora en las aguas de Nun, el Nilo celeste. Su propósito es el de atacar la barca de Ra para tratar de hundirla, evitando así que complete su recorrido y que el Sol pueda renacer. Seth y Ra luchan contra ella cada noche, y logran vencerla, pero Apep siempre reaparece a la jornada siguiente. Los eclipses son causados por la victoria transitoria de Apep. Los egipcios estaban reconciliados con las ideas del bien y del mal, y consideraban que ambos eran necesarios para el equilibrio cósmico; esto queda representado por el constante regreso de Apep, que cada jornada debe ser vencido, pero nunca eliminado.



Dibujos de la derrota diaria de Apep (a la izquierda es vencida por Ra en forma de gato y a la derecha por Seth)

Otra evidente muestra del carácter dual de la serpiente para los egipcios es Mehen, “la que se enrosca”. Mehen es una diosa serpiente que aparece en el mismo mito que Apep, pero en lugar de atacar la embarcación de Ra, lo que hace es protegerla durante su viaje nocturno. Es, por tanto, símbolo de la gestación que experimenta el Sol para poder renacer en el nuevo día. Curiosamente, los egipcios jugaban a un juego de mesa que recibía este mismo nombre, y la forma de su tablero nos permite deducir por qué.



Mehen protegiendo el barco de Ra (tumba de Ramses I)



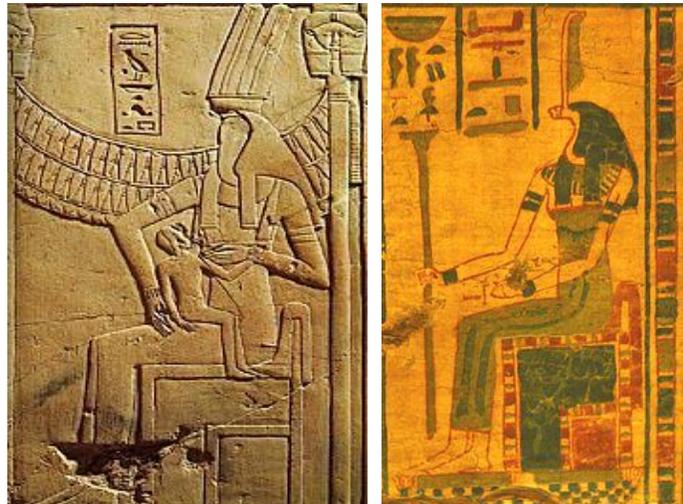
Juego de mesa Mehen

Uadyet no es la única diosa cobra del panteón egipcio. Podríamos destacar también a Meretseger, “la que ama el silencio”. Esta diosa era protectora de las necrópolis en Tebas. Meretseger ataca a los muertos que no fueron justos en vida, aunque también muestra misericordia con aquellos que se arrepienten de sus fechorías. Vemos así, una vez más, la naturaleza dual de la serpiente y su íntima relación con el mundo de los muertos.



Khnummose adorando a la diosa serpiente Meresger

Un último ejemplo de diosa cobra lo encontramos en Renenutet, “la que alimenta”. Renenutet es una divinidad asociada a la abundancia, la fertilidad, las cosechas y la lactancia. Su nombre hace referencia a de su doble misión: es la encargada de alimentar y proteger al niño real, pero también de nutrir a las almas de los difuntos para que puedan sobrevivir en el mundo de los muertos (volvemos a encontrar aquí a la serpiente como símbolo ligado a la muerte). Es la madre del dios del grano Nepri y está vinculada a la fortuna, volviendo a encontrar así otro rasgo de la serpiente que ya vimos en las culturas totémicas. En muchas



Representaciones de Renenutet

ocasiones, aparece representada dando de mamar a un niño, lo que nos devuelve a las diosas serpiente de Mesopotamia, que también aparecían dando el pecho a los infantes.

Para finalizar este apartado, es conveniente señalar que la última soberana de la dinastía ptolemaica, la idolatrada Cleopatra, se suicidó, o al menos eso cuenta la leyenda popular, mediante la mordedura de un áspid, la cobra egipcia. Que se quitase la vida por este medio no es casualidad, sino una muestra del carácter sagrado que la serpiente posee para la civilización egipcia y un alegato a favor de la fe ultraterrena, pues recordamos que la cobra es símbolo de la resurrección.

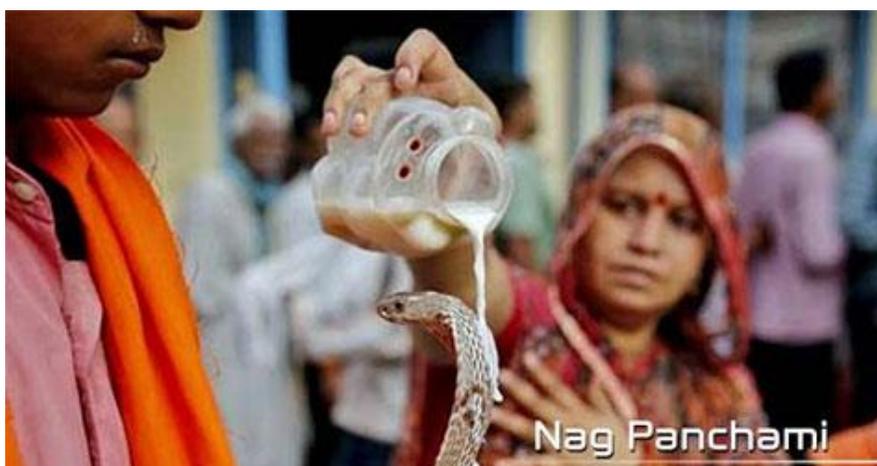
## 7. India

India es un país que ejerce un influjo mágico sobre el resto del mundo. Incontables son los viajeros que recorren sus tierras cada año en la búsqueda de experiencias espirituales y de encuentros místicos. Sus habitantes viven en profunda relación con lo sagrado, y no por azar en sus tierras nacieron dos de las religiones más influyentes de la historia de la humanidad: el hinduismo y el budismo.

El hinduismo es una de las religiones conocidas más longevas del planeta. Su forma actual está basada en creencias desarrolladas en los primeros mil años de nuestra era, sin embargo, su raíz se remonta a muchos siglos atrás. El origen del hinduismo se sitúa en la religión védica, cuyo marco temporal es aproximadamente del 1500 a. C. al 800 a. C., aunque muchos autores y estudios sostienen la hipótesis de que es muy anterior. La religión védica cuenta con una elaborada mitología, un nutrido panteón (la literatura védica nombra 33 deidades principales) y una gran variedad de prácticas rituales que tienen como objetivo ganarse el favor de los dioses. Estos dioses son antropomorfos o zoomorfos y están en estrecha relación con el ser humano, que puede ser beneficiado por ellos si los tiene de su parte o castigado si los deshonra con alguna de sus acciones. Esto los convierte a un tiempo en dioses benignos y temibles.

Un papel similar ocupa la serpiente en el hinduismo, pues es tan adorada como temida, dado que la muerte por mordedura de serpiente llegó a ser en el pasado la principal causa de fallecimiento en la India. La serpiente vuelve a tener un papel protagonista en esta cultura, y la podemos encontrar como personaje principal de algunos mitos, como representación de ideas místicas o como compañera de los dioses.

Muestra de esta veneración por las serpientes es el festival Nag Panchami, que aún se celebra a día de hoy. Durante este festival los hindúes se reúnen para adorar a las serpientes, en especial a las *naga devata* (cobras), y ofrecerles leche y joyas para contar con su protección contra los espíritus malignos. Además de la adoración concreta a las sierpes presentes en el festival, que se mantienen mansas gracias a la asistencia de encantadores de serpientes, los hindúes honran a cinco serpientes míticas de gran relevancia en sus leyendas: Ananta, Vasuki, Taxak, Karkotaka y Pingala.



Fotografía que muestra una cobra siendo bañada en leche durante el Nag Panchami

Ananta, también conocido como Shesha, es una serpiente masculina de mil cabezas que sirve como asiento al dios Vishnu. Se dice que el dios descansa sobre Ananta durante el tiempo entre la disolución de un universo y la creación del siguiente (para el hinduismo el universo ha sido creado y destruido en múltiples ocasiones, pues tienen una concepción temporal cíclica). “El Dios Supremo, habiendo devorado a todos los seres, duerme sobre el regazo de la serpiente”<sup>37</sup>. Su nombre en sánscrito se traduce como “sin fin”, lo que señala que esta serpiente es símbolo de la eternidad. Esto es así porque el universo, en su etapa de disolución, se compara a un océano infinito y vacío de contenido, y Ananta, flotando sobre este océano, es una representación de aquello que permanece a pesar de la destrucción universal.



Vishnu y Lakshmi sentados sobre Ananda, que a su vez flota sobre las aguas primordiales

Las otras cuatro serpientes míticas veneradas durante el Nag Panchami son importantes reyes que gobiernan sobre los nagas. Entre ellas, destacamos a Vasuki, un personaje que no solo aparece en las leyendas hindúes, sino también en las budistas, en las chinas y en las japonesas. Cabe señalar el detalle de que Vasuki tiene sobre su frente una magnificente gema preciosa, que quizás nos recuerde a la que también tenía la gran serpiente Uktena, de la cultura Cherokee.

Los nagas son semidioses serpiente con capacidad de cambiar de forma a su voluntad: pueden adoptar tanto la apariencia de seres humanos como de colosales sierpes. Su nombre se traduce como “cobra”, aunque es habitual encontrar esta palabra para referirse a las serpientes en general. En estos seres encontramos la, tantas veces mencionada, dualidad que caracteriza a las serpientes, pues son criaturas que pueden actuar con propósitos benignos o malignos según las circunstancias. Son espíritus protectores de la Naturaleza y tienen una fuerte vinculación con el medio acuático. Se los considera responsables tanto de fenómenos beneficiosos para la humanidad, como la lluvia (lo que los relaciona con la fertilidad), como de otros catastróficos, como las sequías y las inundaciones.

---

<sup>37</sup> *Vishnu Purana*. Edición digital gratuita.

Los nagas son adorados en una infinidad de templos hindúes, donde aparecen esculpidos en piedra, normalmente en parejas con las colas entrelazadas. Es popular la creencia de que aquellos que hacen daño a una serpiente, están deshonorando a la raza de los nagas, y que sobre ellos caerá una maldición que les causará infertilidad y retrasará su matrimonio. Pero los nagas no son solo guardianes de las serpientes, sino de la Naturaleza al completo, por eso también castigan aquellas acciones que dañan el medio ambiente. Cabe señalar que estos seres mitológicos no son exclusivos del hinduismo, sino que también puede ser encontrados en otras religiones como el budismo y el jainismo.



Representaciones de nagas ubicadas en templos hindúes

La serpiente kundalini es la representación de la energía femenina generadora adormecida en la base de la columna vertebral del ser humano, donde se ubica el chakra Muladhara, el primero de los centros energéticos del ser humano. La palabra *kundalini* tiene como raíz *kundal* que en sánscrito significa “enrollado como un resorte”, y hace referencia a la espiral. Por ello, esta serpiente acostumbra a ser representada enrollada sobre sí misma tres veces y media. Se conoce como el despertar de la kundalini a la liberación de esta energía, propósito al que se dedica el Kundalini Yoga por medio del estudio y práctica de una serie de técnicas muy precisas. Cuando se logra este despertar, la energía femenina asciende por la columna vertebral como una serpiente, atravesando los chakras, hasta reunirse con Shiva, la conciencia universal del cosmos, por medio del último centro, Sahasrara. La serpiente kundalini representa el estadio más alto de la sabiduría humana.



Kundalini con Sakti en el Altar de Fuego

También en el budismo encontramos varias serpientes remarcables, aunque sin duda, la más relevante de todas es Muchilinda. Muchilinda es el rey de los nagas para los budistas y tuvo una importante contribución en la biografía del joven Gautama. Buda, antes de recibir este nombre, se sentó bajo el árbol bodhi a meditar, con la determinación de no moverse de allí hasta haber sido iluminado. Durante su meditación, se desató una furiosa tormenta, momento en el que Muchilinda salió de la tierra y cubrió con sus anillos al joven para protegerlo de la lluvia, que duró siete días. Las representaciones de Buda con Muchilinda nos recuerdan a aquellas de Vishnu con Ananta, de lo que se deduce que este mito pudo estar inspirado en aquel, pues ambos colocan a la figura central de su religión bajo la protección de una gran serpiente cósmica de muchas cabezas.



Representación de Buda protegido por Muchilinda en un templo de Tailandia

## 8. Culturas mesoamericanas

Se conoce como culturas mesoamericanas a aquellas civilizaciones que habitaron la zona de América Central y México antes de la llegada de los españoles. Se reúnen bajo este nombre a los olmecas, los toltecas, los teotihuacanos, los zapotecas, los mixtecas, los chichimecas, los aztecas y los mayas. Estas culturas precolombinas comparten varias características entre sí, pero dada su separación temporal, y en ocasiones física, también son muchas sus diferencias. Entre sus similitudes culturales podemos destacar: el cultivo del maíz (la milpa), el juego de pelota, el uso del calendario ritual de 260 días, la práctica de varios tipos de sacrificios y el sistema de escritura pictográfico.

Las culturas mesoamericanas veneran a los animales y les conceden un lugar eminente en su cosmovisión. Tres son los animales más importantes para estas civilizaciones a nivel simbólico: el jaguar, el águila y la serpiente.

La serpiente es considerada un animal de poder y aparece en innumerables representaciones artísticas de los mesoamericanos, tanto escultóricas como arquitectónicas. De estas últimas, destacamos la serpiente que podemos admirar en la ciudad maya de Chichén Itzá, situada en la península de Yucatán, México. Los mayas contaban con vastos conocimientos astronómicos, y los aplicaron a la hora de levantar la pirámide de Chichén Itzá, pues la construyeron de tal forma que cada equinoccio de primavera la sombra arrojada por una de las caras de la pirámide se proyecta sobre su escalinata produciendo la ilusión del descenso de una serpiente. Esta serpiente es la representación del dios Kukulkán, una divinidad maya cuyo nombre podría traducirse como “serpiente emplumada”. Kukulkán es un dios relacionado con el agua, el viento y el planeta Venus, y su culto fue el primero en trascender las divisiones sociales y étnicas de los habitantes de la región, facilitando así la comunicación y el comercio entre ellos.



Descenso de Kukulkán durante el equinoccio de primavera en Chichén Itzá

Algunos estudiosos relacionan directamente a Kukulcán (hasta el punto de equipararlos como una sola deidad) con la que es la figura más importante del panteón mesoamericano: Quetzalcóatl. Su nombre proviene del náhuatl y está compuesto por dos palabras *quetzal*, que quiere decir “ave de hermoso plumaje”, y *coatl*, que significa “serpiente”. Como podemos ver, las similitudes con Kukulcán son evidentes. Su culto estuvo presente en las civilizaciones olmeca, tolteca, teotihuacana, azteca y maya. Las características del dios cambian de uno a otro lugar, siendo por ejemplo en Teotihuacán relacionado con el agua y en la civilización azteca con el aire. Al tratarse de una serpiente con plumas, puede desplazarse reptando, pero también volando, lo que le permite traspasar las fronteras entre el cielo y la tierra, y estar asociado a ambos a un tiempo. Es un dios muy vinculado a los mitos mesoamericanos de la creación, y tiene un marcado protagonismo en la formación de la humanidad, que, tras varios intentos fallidos de otros dioses, él mismo esculpió utilizando polvo y su propia sangre. Es conocido como el inventor de los libros y el calendario, lo que le brinda ser considerado el dios del conocimiento. También es el dador del maíz al ser humano y a veces aparece como un símbolo de la muerte y la resurrección. Se cuenta de él que fue el primero en pedir a la humanidad que dejasen de practicar sacrificios humanos, enseñándoles a cambio las artes, las ciencias y el comercio. Así, en la figura de Quetzalcóatl volvemos a encontrar a la serpiente como símbolo de la sabiduría, la resurrección y la fertilidad.



Representaciones del dios Quetzalcóatl como hombre (arriba) y como serpiente emplumada (izquierda)

Algunas de las representaciones más emblemáticas de la Serpiente Emplumada se encuentran en la ciudad de Teotihuacán. Como dice Enrique Florescano en su libro *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*: “En Teotihuacán, la combinación de las fuerzas del cielo con las de la tierra se expresó en las esculturas de la pirámide de la Serpiente Emplumada. (...) La Serpiente Emplumada (...) es un símbolo constante en los comienzos de Teotihuacán, asociado a la fertilidad y al poder dinástico”.<sup>38</sup> Así, Florescano nos ofrece otra de las claves de la simbología de la serpiente, que nos remonta a los faraones de Egipto, y esta es su relación con los altos cargos políticos.

<sup>38</sup> Florescano, Enrique. (2004) *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. Debolsillo: Ebook.

El arqueólogo Karl Taube estudió esta relación con mayor profundidad y buscó en la pirámide de la Serpiente Emplumada referencias a la política teotihuacana. Terminó por concluir que en la pirámide podemos distinguir la representación de dos tipos de serpientes: la serpiente emplumada y la serpiente de guerra. La primera evocaría la fertilidad y la política interna de la ciudad, que es pacífica y de buena fortuna. Mientras que la segunda, haría una referencia a la política exterior, relacionada con la conquista y el derramamiento de sangre.



Detalles de la pirámide de la Serpiente Emplumada en Teotihuacán

Ponemos fin a este apartado con la referencia a una última divinidad del panteón mesoamericano: Coatlicue. Coatlicue es considerada la madre de todos los dioses según la mitología azteca. Su nombre deriva del náhuatl y se traduce como “la de la falda de serpientes”. También es la diosa de la tierra, lo que desvela su naturaleza dual: por un lado, es la dadora de vida en cuyo seno nacen los seres del reino vegetal, pero por otro, es también la fuerza que devora todo lo vivo hasta reintegrarlo en sí misma. De esto inferimos que es una divinidad que representa tanto la vida como la muerte. Su representación más emblemática se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México (MNAM) y en ella podemos ver que su cabeza está formada por un par de serpientes enfrentadas. Algunos estudiosos proponen que la diosa está decapitada y que las serpientes representan dos chorros de sangre. Esta interpretación haría referencia al mito que la relaciona con la Luna y que dice que cada mañana su cabeza es cortada por el Sol, con quien entabla diariamente una lucha a muerte.



Estatua de Coatlicue expuesta en el MNAM

## 9. Culturas africanas

El continente africano ha sido poblado a lo largo de su historia por una infinidad de tribus y pueblos. El norte de África mantiene una relación mercantil con el sur de Europa y el oeste de Asia desde hace más de 4000 años, sin embargo, el resto del continente se mantuvo prácticamente aislado y sin contacto con Occidente hasta el siglo XV. Por ello, la mayoría de los pueblos africanos tienen una cultura completamente independiente a la del resto del mundo, con una serie de leyendas y creencias propias que acaban confeccionando la mitología africana. Esta mitología no es homogénea en todo África, cada pueblo tiene sus propias historias y dioses, pero muchos de sus rasgos y personajes son compartidos, dado que se extendió de forma oral de un lugar a otro.

La mitología africana se caracteriza por una abundante presencia de elementos naturales en sus historias; tanto los paisajes en los que suceden los mitos como los protagonistas de ellos están tomados de los elementos que los africanos tenían ante sus ojos. Por ello, los animales ocupan un puesto de importancia en de sus leyendas, y entre ellos, unos predominan sobre otros. La serpiente cuenta con gran prestigio en casi todo el continente.

En algunas regiones de África occidental se adora directamente a la serpiente pitón, pues es considerada un animal sagrado. En el pasado, matarla llegó a ser un crimen punible con la muerte. Esta veneración se sostiene en la creencia de que las pitones son seres con cualidades mágicas y portadoras de buena suerte. El culto a las serpientes está especialmente extendido en las religiones vudú, destacando Benín como el país africano con mayor concentración de este tipo de prácticas. Estas religiones levantan templos en honor a las pitones y conviven con ellas en su interior, tratándolas con naturalidad y realizando rituales para los que cuentan con su mediación.



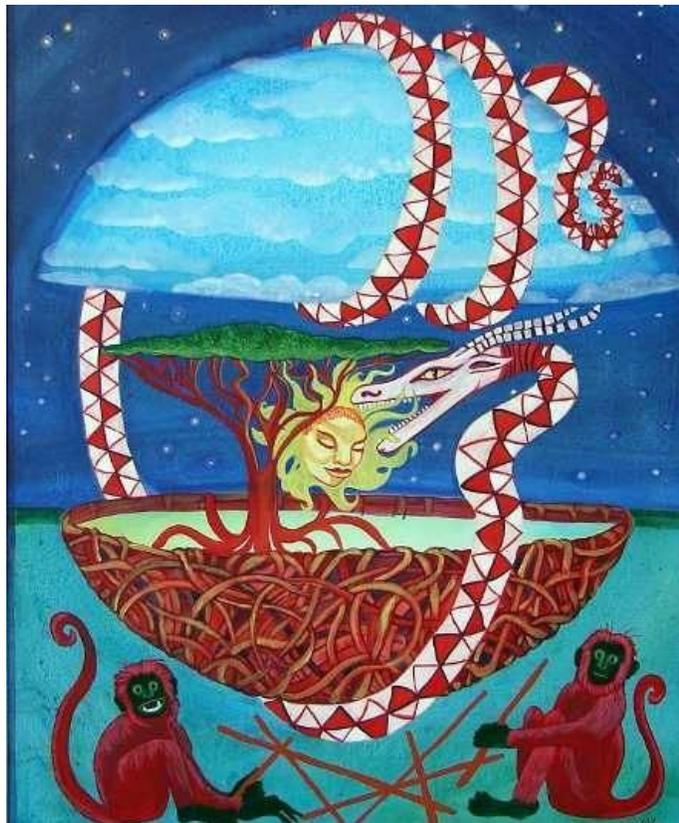
Puerta de un templo en Ouidah



Serpiente pitón

En el libro *Mitología*, editado por Gordon Cheers y Margaret Olds, que recoge mitos de todas las culturas del globo, se cuenta la siguiente historia escuchada en un pueblo africano: “Un niño le pregunta a su padre por qué una pequeña serpiente va a verle y su madre le prohíbe matarla. El padre le contesta que se trata del espíritu que guía su raza, y que quiere darse a conocer a la familia. Primero, la serpiente apareció en sueños al padre. Una noche, en uno de ellos, le dice que aparecerá en la realidad y le indica la hora y el lugar para el encuentro. Sin embargo, cuando el padre ve a la serpiente, lo invade el pánico (...). Al ver la reacción del padre, la serpiente desaparece por donde había venido. A la noche siguiente, la serpiente vuelve a aparecer en los sueños del padre y le pregunta por qué no la ha recibido con amabilidad. Asimismo, le revela que es el espíritu guía de la raza y que si le acepta les traerá buena suerte. La segunda vez que el padre ve la serpiente, la recibe sin miedo y la acepta con amabilidad. Desde ese día en adelante, la bondadosa serpiente ha llevado buena fortuna a la familia”.<sup>39</sup> En este cuento encontramos varias señas de la serpiente que ya hemos visto repetidas veces en otras culturas, como su naturaleza doble, pues produce miedo aun siendo bondadosa, y su relación con la buena fortuna.

El mito de la creación del pueblo Fon, perteneciente al desaparecido Reino de Dahomey, cuenta cómo su dios de dos caras, Mawu, creó el mundo con la inestimable ayuda de su compañera serpiente Aido-Hwedo. Aido-Hwedo es la gran sierpe cósmica que transportó a Mawu de un lugar a otro en el interior de su boca mientras el creador construía el mundo. Cuando la creación fue terminada, Mawu se dio cuenta de que había sobrecargado el planeta y que pesaba demasiado, así que le pidió a la serpiente que lo rodease con su cuerpo para sostenerlo, porque si no corría el riesgo de caerse. Aido-Hwedo aceptó y Mawu creó los mares y océanos para ella, dado que el calor de las profundidades se le hacía insoportable. Como el mundo es muy pesado, la serpiente debe cambiar de posición de vez en cuando para descansar, y es debido a estos movimientos que se producen los terremotos. Es sorprendente el parecido de esta serpiente con Jörmungandr, criatura de la mitología nórdica que veremos en el apartado siguiente.

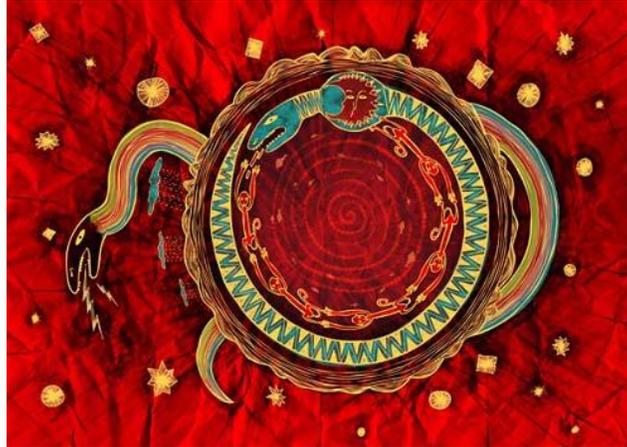


Aido-Whedo sosteniendo el mundo

---

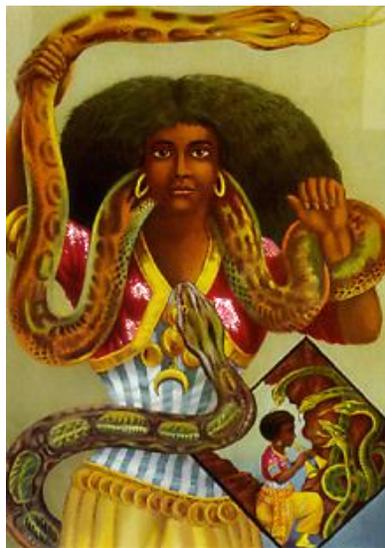
<sup>39</sup> *Mitología. Todos los mitos y leyendas del mundo*. (2003) Editores: Gordon Cheers y Margaret Olds. Barcelona: Círculo de lectores, 2005

Aido-Hwedo cuenta con una hermana gemela, la serpiente del Arco Iris, que vive en el cielo, libre de pesadas cargas, y es quien se ocupa de regular el clima del planeta. La serpiente del Arco Iris debe evitar los desequilibrios climáticos por medio del control de los rayos del Sol, encaminándolos hacia el planeta o desviándolos según sea conveniente.



Aido-Hwedo junto a su hermana la serpiente del Arco Iris

Mami Wata es una deidad asociada al agua adorada en el oeste, sur y centro de África. Suele ser representada con la mitad superior de su cuerpo humano y la inferior de serpiente, aunque en ocasiones también aparece con forma de sirena o como encantadora de serpientes con apariencia completamente humana. Es una divinidad que encarna la pura dualidad. Es diosa a un tiempo de la lujuria y de la fidelidad; se les aparece a los devotos como una prostituta, y después de entregarse al acto sexual les exige que le sean fieles. También de la buena fortuna y el infortunio, pues a quienes la aceptan los recompensa con riqueza, mas quienes la rechazan caen en la ruina. Y además es diosa de la enfermedad y la curación; se cree que cuando alguien enferma, ha sido elegido por Mami Wata y solo ella podrá curarlo.



Mami Wata representada como encantadora de serpientes

## 10. Culturas nórdicas

La mitología nórdica hace referencia al conjunto de creencias y leyendas compartidos por los antiguos pueblos escandinavos, incluyendo también a los que se asentaron en Islandia, que es precisamente el lugar donde se reunieron sus fuentes escritas. Esta mitología es compartida también por los pueblos germanos y anglosajones, es decir, se trata de la mitología común a todo el norte de Europa.

Se cree que los ofidios poseían un valor simbólico muy importante en la vida religiosa de los pueblos nórdicos, y está en discusión si fueron adorados como tal, o simplemente ocupaban un lugar eminente dentro de sus mitos. En todo caso, se encuentran diversas representaciones de serpientes sobre piedras y cuchillos cúlticos de la edad de bronce que son tomados como símbolos de fertilidad.

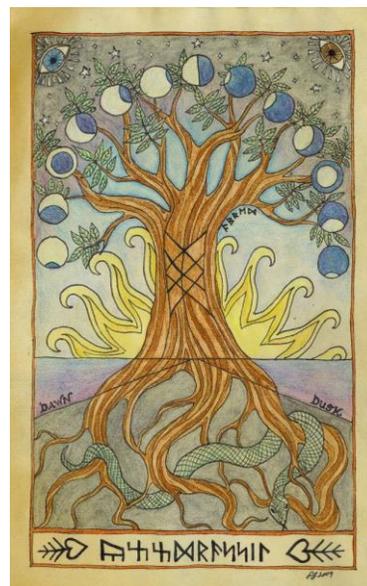
En la mitología nórdica hay diversas referencias a criaturas monstruosas con forma de serpiente, como es el caso de Nodhöggr, criatura que muerde las raíces del feno Yggdrasil el árbol de la vida, junto a otras serpientes. “Más serpientes hay, bajo el feno Yggdrasil que imaginen los tontos simios”.<sup>40</sup> En esta leyenda se puede encontrar una clara relación entre las serpientes y el inframundo, además de una correspondencia con lo demoníaco, dado que atacando el feno intentan quebrar el orden cósmico para que reine el caos.

La serpiente más importante de la mitología nórdica es la conocida como Serpiente del Mundo o Serpiente de Midgard, cuyo nombre original es Jörmungandr, que quiere decir “varita mágica gigante”. Jörmungandr es hija del dios Loki y cumple la esencial tarea de mantener unido el mundo.



*Thor luchando contra la serpiente marina. Henry Fuseli (1788)*

Se trata de una colosal serpiente marina que rodea todo Midgard (el mundo en el que habita el ser humano) y que muerde su propia cola, logrando así unir toda la tierra y evitar su disgregación. La serpiente que muerde su propia cola es un símbolo universal de la eternidad conocido como *ouroboros* y que será posteriormente comentado en uno de los últimos apartados de este ensayo. Jörmungandr vive en el mar y es la responsable de la bajada y crecida de las mareas, que sucede dependiendo de si la serpiente bebe agua o la escupe. Jörmungandr cumple un papel esencial en el relato del fin del mundo nórdico, conocido como el Ragnarök. Cuando el Ragnarök llegue, la serpiente emergerá del mar provocando un maremoto y luchará contra Thor. Este logrará matarla, pero quedará contaminado por su veneno, por lo que solo conseguirá dar nueve pasos antes de caer muerto.



Yggdrasil

<sup>40</sup> *Grímnismál*. Edición digital gratuita.

## 11. Cultura clásica

La mitología clásica es una de las fuentes que más ha influenciado el desarrollo de la cultura occidental. Los mitos de Grecia y Roma han sido relatados hasta la saciedad, siendo tomados como modelos vitales, inspirando a artistas de todas las épocas, despertando interpretaciones psicológicas y místicas... Sus aguas son inagotables y siempre podremos seguir bebiendo de ellas.

La mitología grecolatina cuenta con un nutrido panteón de dioses antropomorfos, un largo listado de héroes valerosos y una inmensa variedad de criaturas fantásticas, como el minotauro o la hidra. A la hora de buscar un referente ofídico en tan vasta gama de deidades, héroes y monstruos, lo más probable es que lo primero que nos venga a la mente sean las gorgonas, y más concretamente Medusa.

Medusa era una de las tres hermanas gorgonas. Tenía por cabellos una miríada de serpientes y bastaba mirarla a los ojos para ser convertido en piedra. El rey Polidectes encargó a Perseo que le trajese su cabeza. Este se internó en la cueva donde dormían las gorgonas y, utilizando un escudo reflectante para no tener que mirar directamente a Medusa, la decapitó. La decapitación mitológica de Medusa por Perseo ha sido interpretada por algunos autores como símbolo del triunfo del dominio de la sociedad patriarcal. Según esta interpretación, Medusa encarnaría la sabiduría femenina, con todas sus bonanzas y misterios, y Perseo a los hombres imponiendo su poder sobre las mujeres para silenciarlas y ponerlas bajo sus órdenes. Esta interpretación podría explicar por qué Medusa tiene la cabeza cubierta de serpientes, pues ya hemos visto que este animal está estrechamente relacionado con la fertilidad y la muerte, y en este caso actuaría como símbolo de la luz y la oscuridad del arquetipo femenino.



*Cabeza de Medusa. Caravaggio (1597)*



*Medusa. Glen Vause (s. f.)*

Entre las numerosas bestias de la mitología griega, la que más nos interesa para este estudio es la monstruosa Pitón. Pitón era una serpiente gigante nacida de Gaia, la diosa Tierra, que moraba en Delfos y tenía como misión proteger la piedra oracular que allí se encontraba. El oráculo de Delfos antiguamente pertenecía a la diosa Gaia y allí las sacerdotisas le rendían culto bajo la protección de la enorme sierpe. Cierta día, el dios Apolo llegó a Delfos con la intención de tomar el control del oráculo. Pitón y Apolo mantuvieron una lucha a muerte en la que, gracias a un arco y unas flechas que le había regalado el herrero Hefesto, Apolo logró alzarse con la victoria y vencer a Pitón. El cadáver de la serpiente fue dejado fuera del templo principal de Delfos, motivo por el que el lugar era referido en ocasiones como *Pytho* y sus sacerdotisas como *pythonisas*. Dado que Apolo es símbolo del principio masculino y de la razón lógica, no es complicado encontrar en este mito una victoria simbólica de lo masculino sobre lo femenino similar a la de la decapitación de Medusa.



*Apolo mata a Pitón.* Eugène Delacroix (1851)

No es Pitón la única serpiente de la mitología griega vencida por una figura heroica masculina, otro ejemplo lo tenemos en la historia de Heracles. Heracles es un semidios, hijo de Zeus y la mortal Alcmena, que fue foco de la ira de Hera, la esposa de Zeus. Hera trató de asesinar a Heracles cuando apenas era un infante, enviando dos serpientes a su cuna para que lo matasen. Sin embargo, Heracles, que contaba con una fuerza sobrehumana, estranguló a los reptiles y salió airoso.



*Heracles niño estrangula a las serpientes.*  
Joshua Reynolds (1788)

Cabría preguntarnos si la repetición de este modelo es azarosa o, por lo contrario, realmente está representando esa lucha simbólica de la que venimos hablando. Sobre esto reflexiona la poeta Chantal Maillard en la conferencia titulada *La ira* que dio en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona: “La serpiente la encontramos en prácticamente todas las culturas relacionada con las aguas, la renovación cíclica, el principio vital y, por tanto, con lo femenino. (...) Y también, con algún tipo de conocimiento anterior y distinto, al que se instaura con la razón lógica. (...) Cuenta Homero que durante el asedio de Troya a los héroes griegos se les aparece un águila que lleva en las garras una serpiente ensangrentada. Y que, al verla, el sacerdote calcante lo interpreta como una victoria para los aqueos. Y fue, en efecto, la victoria del reino patriarcal de los aqueos sobre el principio femenino de Asia y Troya”.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Maillard, Chantal. *La ira*. Conferencia pronunciada en el CCCB el 27 de noviembre de 2019.

Finalizamos este apartado referenciando a tres dioses: Hermes, Asclepios e Hygeía, y más concretamente a sus instrumentos insignia: el caduceo, la vara y la copa.

Hermes es dios de lo oculto, pero también del comercio y de los ladrones, ejerce de mensajero del Olimpo y destaca por su astucia. Otro de sus nombres es Psicopompos, que quiere decir “guía de las almas”, dado que una de sus labores es la de conducir las almas de los vivos al mundo de los muertos. El instrumento de Hermes es el caduceo, una vara con dos serpientes entrelazadas coronada por un disco solar y un par de alas. De acuerdo con la leyenda, Hermes encontró a dos serpientes luchando y las separó con una vara. Las serpientes se enrollaron pacíficamente alrededor de la vara, y así se formó el caduceo. Las dos serpientes parecen representar la dualidad del cosmos, y el hecho de que se entrelacen pacíficamente evoca la síntesis de los opuestos, la unión del dos en el Uno.



Caduceo de Hermes



Vara de Asclepios

Asclepios es hijo de Apolo, y dios de la medicina y la curación. Está instruido en el uso de medicamentos, pociones y encantamientos, y es el más brillante de los sanadores. Uno de los mitos cuenta que aprendió todo esto gracias a haber prestado ayuda a una serpiente, quien agradecida le lamió los oídos transmitiéndole así todos sus secretos. Los enfermos acudían a los templos de Asclepios para recibir sanaciones milagrosas. Se dice que mientras dormían en el interior del templo, los sacerdotes les pasaban serpientes por encima con el fin de ponerlos en contacto con el dios a través de los sueños. El instrumento de Asclepio es una vara por la que asciende una única serpiente. La vara de Asclepio es un símbolo universal de la medicina, que posteriormente fue confundida con el caduceo, hasta el punto de mezclar sus significados y darle al segundo también propiedades sanadoras. Una vez más, vemos a la serpiente en relación con la curación y la salud.

Hygeía es la hija de Asclepios y, como su padre, también es diosa de la curación, además de estar asociada a la limpieza (la palabra *higiene* deriva de su nombre). El utensilio de Hygeía es una copa con una serpiente enroscada a su alrededor. Se puede ver que es un símbolo casi idéntico al de su padre, con la diferencia de que la vara ha sido intercambiada por la copa. Si tenemos en cuenta que la vara es un símbolo de naturaleza masculina, por su evocación fálica, mientras que la copa se relaciona con lo femenino, por ser un contenedor (se dice que la mujer contiene la vida), se comprenderá esta diferencia. La copa de Hygeía ha terminado por convertirse en el emblema universal de los farmacéuticos, expresando la idea de Paracelso: “*dosis sola facit venenum*” (la dosis hace al veneno).



Copa de Hygeía

## 12. Cultura judía

La cultura judía está compuesta por un conjunto de fenómenos culturales que vinculan entre sí al pueblo judío y que tienen como base el *Tanaj*, también conocido como la *Biblia* hebrea. El *Tanaj* consta de tres secciones: la *Torá* (*Pentateuco*), el *Nevi'im* (*Profetas*) y el *Ketuvim* (*Escritos*), y es el libro que da forma al judaísmo, la primera de las tres grandes religiones monoteístas. El judaísmo cree en un dios único (Yahveh), incorpóreo y eterno, que ha creado el universo, actúa en pos de la justicia y que escoge al pueblo judío para revelarles su ley. El judaísmo es una religión revelada, es decir, se considera que está inspirado en el corazón del ser humano directamente por Yahveh. Por ello los judíos estudian las palabras escritas en el *Tanaj* con tal veneración, pues creen que leer su libro sagrado es básicamente escuchar a Yahveh por medio de los profetas.

Para conocer la significación de la serpiente en la cultura judía, centraremos nuestro estudio en el *Tanaj*, y buscaremos entre sus páginas referencias a este animal.

Las primeras de estas referencias aparecen en el *Génesis*, el primero de los libros del *Pentateuco*, que contiene el mito del Jardín del Edén. Por todos es conocida la historia: Satanás, en forma de serpiente, se aproxima a Eva, la primera mujer de la humanidad, para tentarla e invitarla a comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Yahveh había prohibido específicamente a Eva y Adán que comiesen de este árbol, pero la maldad de la serpiente y la debilidad de Eva se combinan para desobedecer a Yahveh y cometer el primer pecado de la historia.

Esta es la versión más extendida del mito, pues el cristianismo se ha encargado de contar así la historia. Sin embargo, si leemos el relato directamente del *Génesis*, no encontraremos ninguna referencia a Satanás, dado que la figura del Diablo es de cosecha cristiana, ni mucho menos a la debilidad de Eva, que el cristianismo se encargó de señalar como primera pecadora para vilipendiar la naturaleza de la mujer y así justificar su opresión.

Siguiendo el *Génesis*, cuando la serpiente se aproxima a Eva, se dice de ella: “la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho”.<sup>42</sup> Conversa con Eva y le pregunta acerca de la prohibición que Yahveh les ha impuesto. Eva le explica a la serpiente que Yahveh les había asegurado que si comían el fruto del árbol prohibido morirían, a lo que la serpiente contesta que eso no es cierto, y que pueden comer sin miedo a morir.



*Adán y Eva*. Alberto Durero (1507)

<sup>42</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

Finalmente, Eva es convencida por la serpiente y come del árbol de la ciencia del bien y el mal. Y al hacerlo, no muere. Es decir, que era la serpiente quien decía la verdad y no Yahveh. Como veremos más adelante, este detalle será resaltado en el futuro por algunos grupos gnósticos para hacer un alegato a favor de la serpiente del Edén. Sin embargo, en la cultura judía la desobediencia a Yahveh es el peor de los actos que puede cometer un ser humano y, por tanto, el animal que ha inspirado tal desobediencia debe ser castigado. Así le dice Yahveh a la serpiente al descubrir la traición: “Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida”.<sup>43</sup> En esta cita podemos observar que la maldición de Yahveh sobre la serpiente es más bien terrena; no hay ninguna referencia a su naturaleza diabólica, ni se habla de grandes castigos ultraterrenos, simplemente, se la condena a arrastrarse sobre su vientre, es decir, el mito sirve para dar una explicación al movimiento tan particular de este animal.

La siguiente referencia importante a las serpientes la encontramos en el *Éxodo*, cuando Moisés y su hermano Aarón van a visitar al faraón de Egipto para pedirle que libere al pueblo hebreo. Yahveh les había dicho que mostrasen un milagro al faraón para convencerlo. “Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente”.<sup>44</sup> Sin embargo, esta magia no impresiona al faraón, que llama a sus propios magos para que realicen un milagro equivalente. Así hacen, pero la serpiente de Aarón devora a las de los magos. Aquí encontramos la relación de la serpiente con la magia y lo milagroso. Además, el hecho de que una serpiente devore a las demás se puede interpretar como una declaración de que el dios de los judíos tiene un poder espiritual superior a los del panteón egipcio, siendo entonces la serpiente un estandarte de la fuerza espiritual.



*Moisés y Aarón ante el faraón. Nicolas Poussin (1648)*

---

<sup>43</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

<sup>44</sup> Ídem.

Finalizamos este apartado con una tercera referencia a la serpiente, también encontrada en el *Pentateuco*, y más concretamente en el cuarto libro, *Números*. El episodio sucede cuando el pueblo hebreo peregrina por el desierto después de haber huido de Egipto. Llegado un punto, son tomados por la desesperación, hambrientos y sedientos, y recriminan a Yahveh el haberlos sacado de Egipto para enviarlos directamente a la muerte. La respuesta de este es instantánea: “Y Jehová envió entre el pueblo a serpientes ardientes que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel”.<sup>45</sup> El pueblo se arrepiente por haber ofendido a Yahveh y pide ayuda a Moisés, quien intercede por su pueblo y ora por él. “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y acontecerá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá”.<sup>46</sup> Y Moisés hizo una serpiente de bronce que demostró tener milagrosos poderes curativos. Así encontramos una vez más la relación de la serpiente con la sanación y la medicina, además de su naturaleza dual: ella es quien causa el mal, pero también el antídoto de este.



*La serpiente de bronce.* Corrado Giaquinto (1744)

---

<sup>45</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

<sup>46</sup> *Ídem*

### 13. Cultura cristiana

La cultura cristiana está compuesta por el conjunto de elementos culturales derivados de la segunda gran religión monoteísta: el cristianismo. El cristianismo se trata de la religión con más adeptos del planeta y está basada en la adoración a un dios único, Dios, y a su hijo, Jesucristo. La trinidad cristiana tiene un tercer vértice, que es el vehículo conductor del espíritu de Cristo en la Tierra, el Espíritu Santo. Posteriormente se añadiría al culto también una figura femenina, la madre de Jesús, María.

El cristianismo está basado en la *Biblia*, el libro sagrado con mayor difusión de todo el planeta, que está dividido en dos partes: el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento*. Una serie de concilios convocados a partir del siglo IV decidió el contenido oficial de la *Biblia*, declarando los libros que la componían inspirados directamente por el Espíritu Santo y designando como apócrifos todos los restantes, que hasta entonces habían sido tratados por muchos grupos cristianos como fuentes fidedignas de la palabra de Cristo. El *Antiguo Testamento* se compone por textos anteriores a la llegada de Cristo, mientras que el *Nuevo Testamento* cuenta los hechos de la vida de Cristo, además de lo vivido posteriormente por sus apóstoles. También se incluyen en esta parte de la *Biblia* algunas epístolas de los padres de la Iglesia, así como el *Apocalipsis*, texto inspirado atribuido al apóstol Juan que narra el fin de los tiempos.

La cultura cristiana es la primera en oponerse a la naturaleza dual de la serpiente, compartida por todas las culturas que hemos estudiado a lo largo de este ensayo, y en declarar que este animal es un símbolo del mal, al ser una representación del mismísimo enemigo del cristianismo, Satanás. Hemos visto en el apartado anterior que la serpiente que tentó a Eva no recibió anatema suficiente como para ser considerada malvada por la religión judía, de modo que esta interpretación es exclusiva del cristianismo. Para encontrar la fuente de esta relación entre la serpiente y el mal, tenemos que remontarnos al último libro de los incluidos en la *Biblia*, el *Apocalipsis*.

Antes de estudiar lo dicho en este libro, señalemos que, en el resto del *Nuevo Testamento*, hay diversas referencias a la serpiente, y no todas en clave negativa. Sirvan como ejemplo las palabras pronunciadas por Cristo en *Mateo 10:16*: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”.<sup>47</sup> Aun así, es cierto que la mayoría de las menciones a este animal se hacen con una connotación negativa, como podemos leer en *Mateo 23:33*: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno?”.<sup>48</sup>



*Madonna con el niño y Santa Ana.*  
Caravaggio (1605)

<sup>47</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

<sup>48</sup> Ídem.

Esbozado esto, es hora de buscar las referencias a la serpiente en el gran texto apocalíptico. La primera de ellas es la esencial, pues justifica todo el posterior trato dado a la serpiente en esta religión. Se lee en *Apocalipsis 12:9*: “Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, quien engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.<sup>49</sup> Como podemos ver, en esta cita se establece una relación directa entre la serpiente del Edén, de ahí el adjetivo *antigua*, y Satanás.

Satanás es una figura cristiana que nace en oposición a Dios. La religión judía no tenía un único enemigo, sino que luchaba contra todos los dioses del resto de las religiones para imponer a Yahveh como triunfador de la batalla numinosa. Sin embargo, el cristianismo consideró más oportuno crear una entidad en la que se concentrasen todas las fuerzas negativas, para así tener un término opuesto a Dios, culpable del mal que asola a la humanidad, pues al ser Dios perfección pura y fuente del bien absoluto, era imposible que fuese la causa del mal. Dios creó al Diablo como un ángel, pero este cayó, por causa de su libre albedrío y su mala voluntad, convirtiéndose por su propia culpa en Satanás. “Dios creó al Dragón, creando igualmente la naturaleza del diablo, que por su mala voluntad se convirtió en dragón” escribió Arnobio el Joven en la era patrística.

Así, el cristianismo reinterpreta el mito del Edén y encuentra a Satanás en la serpiente tentadora, que para el judaísmo no fue más que un astuto animal que logró hacer que Eva comiese del fruto prohibido. De este modo, se logró establecer un hilo conductor entre el primer libro de la *Biblia* y el último.

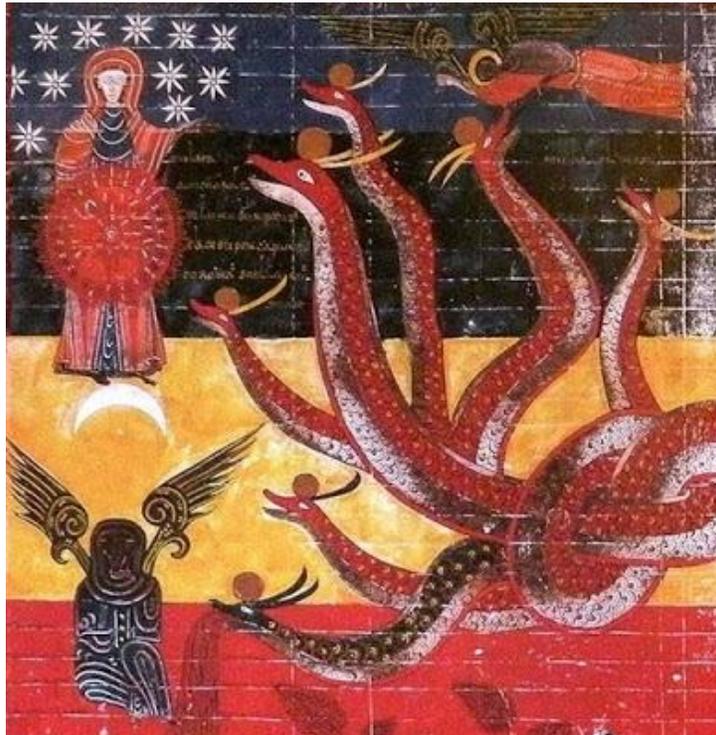


Ilustración del *Beato de Fernando I y doña Sancha*

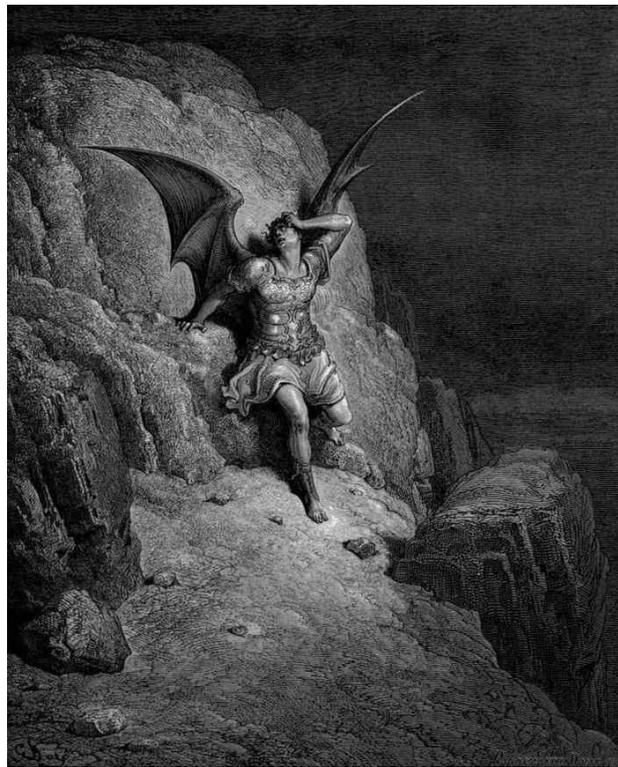
---

<sup>49</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

Si seguimos leyendo encontramos en *Apocalipsis 12:14-15*: “Y le fueron dadas a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río”.<sup>50</sup> Esta cita es interesante por partida doble. Por un lado, volvemos a encontrar la oposición que habíamos visto en Homero entre la serpiente y el águila. No sería descabellado relacionar de nuevo esta imagen con la victoria del principio masculino sobre el femenino. Siguiendo esta lectura, resulta significativo que a la mujer le sean dadas las alas del águila para que huya de la serpiente, pues cierto es que el principio masculino le ofrece protección, pero aquello de lo que la protege es de su propia naturaleza, señalándola como la fuente del mal. Esta interpretación no sería nada descabellada si tenemos en cuenta la demonización de la mujer llevada a cabo por el cristianismo a lo largo de su historia. El segundo detalle a resaltar de la cita es que el dragón no escupe fuego, como suele admitir el imaginario colectivo, sino agua. Así, encontramos a la serpiente de nuevo relacionada con el elemento acuoso, relación existente en la mayoría de las culturas que hemos estudiado a lo largo de este ensayo.

Con todo lo expuesto hasta ahora, podemos concluir que hubo una gran pérdida simbólica con la reducción del problema del bien y del mal a la antítesis Dios/Satanás. No solo la serpiente salió mal parada en esta reducción, que la convirtió en estandarte del mal, sino la humanidad en sí misma, pues redujo un problema tan esencial para la especie como la relación entre el bien y el mal a un simple juego de opuestos sin sombras ni grises.

El psicólogo Jung, en su obra *Psicología y Alquimia*, escribía, al respecto de esta pérdida simbólica, lo siguiente: “La contraposición de lo luminoso y bueno, por un lado, y de lo oscuro y malo, por otro, quedó abandonada abiertamente a su conflicto en cuanto Cristo representa al bien sin más, y el opositor de Cristo, el Diablo, representa el mal. Esta oposición es propiamente el verdadero problema universal, que aún no ha sido resuelto”.<sup>51</sup>



*Me miserable! Which way shall I fly, infinite wrath, and infinite despair?* (Ilustración para *El paraíso perdido* de John Milton). Gustave Doré (1866)

<sup>50</sup> Santa Biblia Reina Valera. Edición digital gratuita.

<sup>51</sup> Jung, C. G. (1944) *Psicología y Alquimia*. Madrid: Trotta, 2015.

Hay que señalar que existe en la *Biblia* un pasaje que relaciona directamente a Cristo con la serpiente. Leemos en *Juan 3:14-15*: “Y como Moisés levantó la a serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”.<sup>52</sup> En esta cita, vemos el levantamiento de la serpiente de bronce de Moisés equiparado al alzamiento de Cristo en la cruz.

En su libro *Bosque de símbolos*, Martine Dulaey rastrea las interpretaciones históricas de esta comparación: «La serpiente atada al leño evoca globalmente la crucifixión. “En la serpiente de bronce estaba figurada mi serpiente, la buena serpiente. Una buena serpiente que, con su boca, derramaba remedios en lugar de veneno”. Leyendo estas líneas de Ambrosio (*Sobre el salmo*) se piensa en algunas representaciones en las que la serpiente tiene en su boca el fruto que tiende a los primeros padres. Sin embargo, a pesar de la autoridad del Evangelio de Juan, los Padres con frecuencia han rechazado hacer de la serpiente una figura de Cristo. En la serpiente de bronce se reconocía más bien al Diablo, como explica Tertuliano: “La cruz del Señor debía librarnos de las serpientes, es decir, de los ángeles del diablo, colgando en ella al diablo, es decir, a la serpiente muerta” (*Sobre la idolatría*)».<sup>53</sup>

El nombre que recibe Cristo en la cita de Ambrosio, *la buena serpiente*, fue más común en los primeros tiempos del cristianismo de lo que podríamos imaginar, como veremos en el siguiente apartado de este ensayo. Sin embargo, como la lucha entre el bien y el mal se fue polarizando más y más con el avance del cristianismo, se llegó a un punto en el que la comparación de Cristo con la serpiente se hizo intolerable. Así, terminaron prevaleciendo interpretaciones como la de Tertuliano, en las que la serpiente de bronce de Moisés ya no era un ídolo mágico de sanación, sino un símbolo de la victoria sobre el diablo.



Detalle en piedra de la iglesia románica de Santa María de Siones (Burgos, finales s. XII)

<sup>52</sup> *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.

<sup>53</sup> Dulaey, Martine (2003) *Bosques de símbolos*. Madrid: Cristiandad, 2003.

## 14. Gnosticismo

Como hemos comentado en el apartado anterior, el cristianismo no se consolidó como religión hasta el siglo IV, cuando comenzaron a celebrarse una serie de concilios que fijaron los textos oficiales que componen la *Biblia* y establecieron los dogmas cristianos, tales como la resurrección de los cuerpos o el misterio de la sagrada Trinidad. Sin embargo, hasta ese momento, el cristianismo no era una religión como tal, sino que había una infinidad de grupos que vivían según su propia interpretación de las enseñanzas de Jesucristo.

Entre estos primeros grupos de cristianos, en los siglos II y III los gnósticos llegaron a gozar de una gran popularidad. La palabra *gnóstico* proviene del vocablo griego *gnostikós*, cuya raíz, *gnosis*, quiere decir “conocimiento”. Se conoce por *gnósticos* a una serie de grupos del cristianismo primitivo dedicados a la búsqueda del conocimiento puro, por medio de una compleja mezcla de mística y filosofía. Estos grupos nunca se autoproclamaron *gnósticos*, pues, a pesar de compartir ciertas doctrinas, entre ellos no hay una cohesión de prácticas ni de creencias. Así, entre los gnósticos podemos diferenciar una gran cantidad de grupos distintos: los simonianos, los saturnilitas, los nicolaítas, los zaqueos, los nazarenos, los ofitas, los cainitas, los arcónticos, etc. La Iglesia estuvo muy interesada en erradicar estos cultos, y para ello lo más útil era agruparlos en una sola categoría, lo que hizo convenientemente el comentarista Ireneo de Lyon en el año 175 al nombrarlos *gnósticos*, y declararlos sectas que atentaban contra la verdad de Cristo. Son esclarecedoras las palabras de Serge Hutin al respecto: “en lugar de herejes perversos y delirantes, encontramos hombres poseedores de iniciaciones prestigiosas, iniciados en los misterios orientales, dueños de conocimientos ocultos ignorados por el común de los mortales y transmitidos secretamente a un número limitado de maestros; la gnosis es el conocimiento total, inconmensurablemente superior a la fe y a la razón. El gnosticismo estará unido entonces a la sabiduría primordial original, fuente de las diversas religiones particulares”.<sup>54</sup>



*Unio Mystica*. Johfra Bosschart (1973)

---

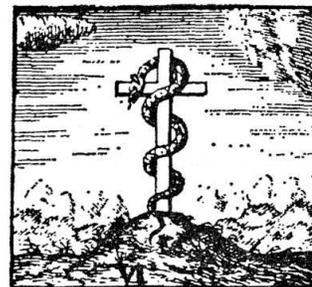
<sup>54</sup> Hutin, Serge. (1955) *Las sociedades secretas*. Madrid: Siruela, 2008.

La principal doctrina compartida por todos los grupos gnósticos es la de la dualidad divina: distinguen entre un dios creador de las formas del mundo material, identificado con el Yahveh del *Antiguo Testamento*, al que ellos llaman el *Demiurgo*, y un dios trascendente, que identifican con las enseñanzas de Cristo, al que llaman el *Uno*. El Demiurgo es un dios menor e imperfecto, que solo impera sobre la materia corruptible y el mundo psíquico, pero que desconoce la naturaleza del Uno y se considera a sí mismo el emperador del cosmos. El ser humano, sin embargo, contiene en sí mismo la chispa divina que lo puede elevar hasta el Uno, y para ello debe vencer las ilusiones materiales, deshacerse de las cadenas del Demiurgo y purificarse hasta ser digno de tal conocimiento.

Expuesto esto, se podrá deducir hasta qué punto las interpretaciones del *Génesis* de los gnósticos difieren años luz de las canónicas cristianas. La serpiente ya no puede ser relacionada con el Diablo, pues de haber algo que pueda llamarse *Diablo* en el jardín del Edén, ese sería el mismo Yahveh. El Demiurgo engaña a Adán diciéndole que si come del árbol de conocimiento morirá, y es la serpiente, figura positiva para los gnósticos, quien salva a la humanidad de las garras del falaz dios ofreciéndole el fruto del árbol del conocimiento.

Uno de los textos más emblemáticos del corpus gnóstico es *La hipóstasis de los arcontes*, hallado en 1945 junto a otros escritos de la misma naturaleza en el pueblo de Nag Hammadi. En él podemos leer: «Entonces el principio espiritual (pneumático) femenino entró en la serpiente, el Instructor; y éste [les] enseñó, diciendo: “¿Qué les [dijo] él? ¿Fue: De todo árbol en el jardín comerás; pero, del [árbol] del reconocimiento del bien y del mal no comerás?”. La mujer carnal dijo: “No sólo él dijo No comas, sino incluso no lo toques; pues el día en que ustedes coman de ello, con muerte ustedes van a morir”. Y la serpiente, el Instructor, dijo: “Con muerte ustedes no morirán; puesto que fue por celos que él les dijo esto. Más bien sus ojos se abrirán y ustedes llegarán a ser como dioses, reconociendo lo malo y lo bueno”. Y el principio instructor fue quitado de la serpiente, y ésta quedó simplemente como una entidad de la tierra».<sup>55</sup> Como podemos ver, la serpiente actúa, según esta versión del del Edén, como vehículo de la palabra sagrada y como aliada de la humanidad.

Entre los distintos grupos gnósticos, es esencial para los propósitos de este ensayo destacar a los denominados *ofitas*, que eran, como lo indica su propio nombre, adoradores de la serpiente. Varios son los grupos considerados ofitas, como los peratas, los setianos o los naasenos. “El rito eucarístico de los ofitas es muy revelador: traen un cofre que contiene una serpiente domesticada; lo abren, y el animal sagrado sale y se enrosca alrededor de los elementos de la eucaristía”.<sup>56</sup> Es decir, la serpiente se enroscaba alrededor de los panes para bendecirlos, y después estos eran comidos de igual modo a como comen los cristianos la hostia consagrada. Los naasenos creían que el dios del que todo se había originado era una serpiente hermafrodita llamada Adamas. Adamas, el principio cosmogónico absoluto, era descrita como una enorme serpiente enroscada sobre sí misma en forma de espiral en medio de las aguas primordiales. Tanto los naasenos como varios otros de los grupos ofitas identificaban a Cristo con la serpiente, llamándolo *la buena serpiente*.



Serpiente en la cruz

<sup>55</sup> *La hipóstasis de los arcontes*. Edición digital gratuita.

<sup>56</sup> Hutin, Serge. (1955) *Las sociedades secretas*. Madrid: Siruela, 2008.

## 15. Cultura musulmana

El islam es la tercera de las grandes religiones monoteístas, de la que derivan las prácticas y creencias que conforman la cultura musulmana. La palabra árabe *islam* significa “sumisión a la voluntad de Dios”. Los musulmanes creen en un único dios, Al-lāh, que es el mismo dios que adoraron Moisés y Jesús, a los que reconocen como profetas. Sin embargo, el más importante de sus profetas es Muḥammad (Mahoma), que predicó la palabra de Al-lāh durante el siglo VII. Los musulmanes consideran que Muḥammad fue el último de los profetas y que sus prédicas, que conforman el *Corán*, son el último mensaje que Al-lāh tenía que entregar a la humanidad.

Además del *Corán*, el islam se apoya en otros dos textos sagrados: la *Sunnah* y la *Sari'ah*. “La *Sunnah* es la ortodoxia del Islam y se configura a base de un conjunto de Tradiciones —*hadits*— relativas a los actos y dichos de Mahoma. (...) La *Sari'ah* recoge los fundamentos de derecho islámico que se establecieron con posterioridad al Libro Sagrado”.<sup>57</sup> Estos tres libros sagrados hacen frecuentes referencias a los animales, y serán los que utilizemos para buscar la significación atribuida a la serpiente en la cultura musulmana.

En todo el *Corán* la única referencia a la serpiente es el episodio de la vara de Aarón que ya fue narrado en el apartado de la cultura judía. Tampoco en la *Sari'ah* encontramos muchas referencias a este animal, aunque cabe destacar que su consumo como alimento está prohibido. En cuanto a la *Sunnah*, apenas cuenta con tres menciones a la serpiente: “La fe se retirará a Medina como una serpiente se retira a su agujero.”<sup>58</sup>, “Al creyente no le pica la serpiente dos veces desde el mismo agujero.”<sup>59</sup> y “A quien Al-lāh le dio riqueza y no paga de esta su caridad obligatoria, entonces en el Día de la Resurrección su riqueza será como una serpiente macho venenosa con dos manchas negras sobre sus ojos. La serpiente rodeará su cuello y morderá sus mejillas, y dirá: «soy tu riqueza, soy tu tesoro»”.<sup>60</sup> De todo esto podemos deducir que, al contrario de lo que sucedía en otras culturas, el islam no tiene en consideración a la serpiente como uno de los animales más importantes. En los textos citados se resalta el carácter peligroso de las serpientes, aunque los médicos musulmanes también eran conscientes de sus propiedades curativas, como demuestran en algunos de sus códices sobre animales.



*Libro de las utilidades de los animales*

<sup>57</sup> Ribagorda Calasanz, Aurora. (1999). *Los animales en los textos sagrados del Islam*.

<sup>58</sup> *Sunnah*. Edición digital gratuita.

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Ídem.

El elemento de la cultura musulmana de mayor relevancia en relación con la serpiente es el yinn. El yinn es una criatura sobrenatural, popularmente conocido como *genio*, que se encuentra en un estado intermedio entre los seres humanos y los ángeles. La palabra *yinn* procede de la raíz *yanna*, que en árabe significa “cubrir” u “ocultar”. Los yinn son referidos por el profeta Muhammad en el *Corán* y por ello son aceptados por la ortodoxia islámica. Estos genios suelen vivir en el desierto y no están hechos de carne y hueso, sino de vapor. Lo que más nos interesa de ellos es que tienen la capacidad de transformarse a su gusto en animales salvajes, y de entre ellos, la serpiente es su favorito, siendo muy común en la cultura musulmana su identificación con ella. La conexión entre los yinn y las serpientes es tal, que en muchos lugares se teme matar a las serpientes, no sea que los yinn busquen venganza. Los yinn pueden ser los causantes de males y enfermedades para los seres humanos, pero a veces también pueden ponerse de nuestra parte y concedernos sus favores. Las serpientes negras suelen ser consideradas como yinn malvados, mientras que las blancas se cree que son yinn benignos.



Zoba'ah, uno de los reyes yinn

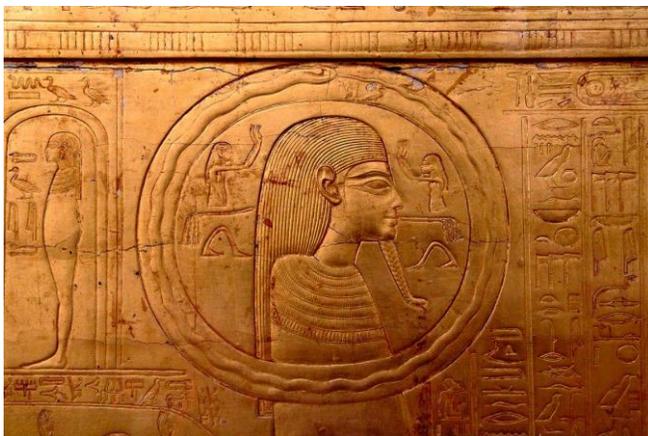


Detalle de un manuscrito iluminado que muestra a un grupo de yinn colaborando con los humanos en una construcción

## 16. Ouroboros

Finalizado el recorrido por varias de las culturas de la humanidad a la busca del rastro de la serpiente, es hora de dedicar un apartado específico a uno de los símbolos más emblemáticos de la historia de la cultura: el ouroboros. *Ouroboros* proviene de la palabra griega *οὐροβόρος*, compuesta por *οὐρά*, "cola", y *βόρα*, "comida". El ouroboros, como su propio nombre indica, representa a una serpiente mordiendo su propia cola o, lo que es lo mismo, devorándose a sí misma.

Este símbolo puede encontrarse en una ingente cantidad de culturas humanas. Su primera representación conocida se encuentra en Egipto, en uno de los santuarios que rodean la tumba de Tutankamón. Posteriormente, el ouroboros se popularizaría, apareciendo con frecuencia en talismanes mágicos. El símbolo para los egipcios hace referencia a la eternidad y a la naturaleza cíclica del tiempo.



Primera representación conocida del ouroboros

Otra de las representaciones más antiguas del ouroboros la hallamos en el manuscrito alquímico *Marcianus Graecus*, que se cree que fue escrito alrededor del siglo III en Alejandría. El folio número 188 de este manuscrito, atribuido a Zósimo de Panópolis, contiene un grupo de figuras alquímicas conocidas como *Crisopea de Cleopatra*. Entre ellas, podemos encontrar a la serpiente mordiendo su propia cola con una inscripción en su interior que dice: "el Uno es el Todo".



Ouroboros de la *Crisopea de Cleopatra*

El uso del ouroboros es muy frecuente en la alquimia para simbolizar la unión de los opuestos, remarcada por la utilización del blanco y el negro en la *Crisopea de Cleopatra*. También es símbolo de los eternos ciclos de la Naturaleza: creación, sustentación, destrucción y renovación. Todo parte del Uno para regresar al Uno; todo nace, vive, muere y regresa a la fuente. Como diría Heráclito de Efeso” Lo mismo es vida y muerte, velar y dormir, juventud y vejez; aquellas cosas se cambian en éstas y éstas en aquéllas”.<sup>61</sup>



Ouroboros representado en el manuscrito alquímico *Parisinus Graecus*

El ouroboros también fue un símbolo popular entre los grupos gnósticos ofitas para expresar ideas similares a las de la alquimia.

En la mitología nórdica, como ya dijimos en el apartado correspondiente, el ouroboros queda representado por la gran serpiente Jörmungandr. También en este ejemplo es símbolo de la naturaleza cíclica del tiempo, ya que Jörmungandr, cerrándose sobre sí misma, posibilita la fase de sustentación de la vida, y cuando llegue el Ragnarök, su muerte marcará la destrucción de este mundo y el renacimiento de uno nuevo.

Carl Gustav Jung fue un estudioso de la alquimia y un gran conocedor de los símbolos universales humanos. Sobre el ouroboros escribe: “se devora a sí mismo, que con sí mismo se aparea, se embaraza, se mata a sí mismo y de nuevo se hace resucitar. Como hermafrodita, está integrado por contrastes y es, al mismo tiempo, el símbolo de unión de éstos. Por un lado, es un veneno mortal, un basilisco y un escorpión; por otro, la panacea y un salvador”.<sup>62</sup> Con Jung, podemos concluir que el ouroboros encarna la dualidad reunificada en la unidad.

<sup>61</sup> Kirk, G. S.; Raven, J. E. y Schofield, M. (1957) *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 2014.

<sup>62</sup> Jung, C. G. (1944) *Psicología y Alquimia*. Madrid: Trotta, 2015.

## 17. Conclusiones

A lo largo de las páginas de este ensayo, hemos paseado junto a la serpiente con reverencia y atención para conocer sus secretos ocultos.

El camino ha comenzado en la característica biología de este animal, y de este modo hemos podido revelar una serie de atributos que hacen a la serpiente única y que han inspirado sus diversos significados simbólicos.

El siguiente paso ha consistido en detenernos en el símbolo para preguntarnos por su naturaleza y desvelar su poder. Siguiendo a Schelling hemos descubierto que el símbolo sintetiza lo particular y lo universal, y que se trata del lenguaje propio de la mitología. Ernst Cassirer nos ha presentado al ser humano como animal simbólico, frente a la perspectiva de Aristóteles como animal racional, y nos ha enseñado que el símbolo es la herramienta mediadora que utiliza el espíritu para actuar sobre el mundo. Así mismo, nos ha señalado la especificidad de los símbolos artísticos y nos ha mostrado el valor propio del conocimiento expresado por el arte mediante sus interpretaciones intuitivas de la realidad, centradas en el elevamiento de las formas. Hans-Georg Gadamer nos ha explicado que la fuerza del símbolo se despierta en su mostrarse, pues al ser mostrado hace presente lo que oculta. También nos ha indicado que el símbolo artístico contiene lo que expresa, es decir, que no requiere de referencias externas, pues en sí mismo incluye la forma y el mensaje. Por último, Susanne Langer ha llamado nuestra atención sobre la función formulativa de los símbolos, que actúan realizando abstracciones de la realidad. La autora, al diferenciar entre símbolos discursivos y símbolos presentacionales, nos ha mostrado una perspectiva muy útil para comprender el verdadero poder de los símbolos del arte, que son capaces de ir más allá de la expresión lingüística para comunicar la pura expresividad, aquello de lo que no se puede hablar.



*El encantador de serpientes.* Salvador Viniegra (1896)

Finalmente, nos hemos embarcado en una odisea simbólica con el fin de estudiar algunas de las representaciones de la serpiente más emblemáticas de la historia de la cultura. Así, hemos identificado una serie de atributos concedidos a la serpiente por el común de la humanidad.

Algunos de los rasgos más importantes de la serpiente como símbolo son los siguientes:

- Está íntimamente relacionada con la medicina, la salud y la curación. Ejemplos de esto los encontramos en la Uktena del pueblo Cherokee en la cultura totémica, en la vara de Asclepios y la copa de Hygeía en la cultura clásica, o en la serpiente de bronce levantada por Moisés en la cultura judía.
- Es un animal muy vinculado a la magia y a lo milagroso. Sirvan como ejemplo el dios Ningishzida de Mesopotamia y el episodio de la conversión de la vara de Aarón en serpiente común a las tres religiones monoteístas.
- Es compañera de los dioses. Recordemos a Ananda acompañando a Vishnu en la fase de disolución cósmica y a Aido-Hwedo llevando en su boca a Mawi durante la creación del mundo.
- Es símbolo de la fertilidad y la lactancia, como podemos ver en las representaciones de las diosas serpientes encontradas en la ciudad de Ur y en la diosa Renenutet de la religión egipcia.
- Se identifica con uno de los elementos primigenios: el agua. Esta identificación es común a prácticamente todas las culturas de la humanidad, y la ejemplificamos con la serpiente del *Apocalipsis* que lanza agua por la boca y con los nagas hindúes, responsables de las lluvias y las sequías.



*Laocoonte*. El Greco (1610-1614)

- Está conectada al mundo de los muertos y es conocedora de los secretos de la muerte. Como ejemplo podemos mencionar a la diosa Meretseger del panteón egipcio y a Coatlicue de las culturas mesoamericanas.
- Despierta terror pues tiene un gran potencial dañino, llegando incluso a ser identificada con el mal. Recordemos a la vil Nodhöggr nórdica, que muerde las raíces de Yggdrasil, el árbol de la vida, buscando instaurar el caos. También a la malvada Apep, que intenta evitar que Ra complete su viaje para que el día renazca. Y cómo olvidar la cosmovisión cristiana en la que la serpiente es la encarnación de Satanás, el gran enemigo de la humanidad y responsable de todo el mal del mundo.
- Protagoniza varios mitos de la creación y está especialmente vinculada a las aguas primordiales, que representan la etapa previa a la creación del cosmos. Sirvan como ejemplo Ananda en la cultura hindú y Adamas en el grupo gnóstico de los naasenos.
- Está relacionada con la resurrección y la renovación de la vida. Como ejemplo podemos mencionar a la serpiente egipcia Mehen.
- Su presencia es señal de buena fortuna, riqueza y abundancia. Esta idea fue común entre las culturas totémicas, pero también podemos encontrarla en los pueblos africanos que adoran a la pitón para favorecer su suerte.
- Tiene capacidad de transformación, pudiendo cambiar de forma a su gusto. Esto lo podemos ver en los nagas hindúes y en los yinn de la cultura musulmana.



*La encantadora de serpientes.* Henri Rousseau (1907)

- Es, ante todo, representación de la dualidad del cosmos. Pero su naturaleza dual es al mismo tiempo guía para alcanzar la unidad. Encontramos la dualidad de la serpiente en la Coatlicue mesoamericana, diosa de la vida y de la muerte, también en la Mami Wata africana, diosa de la fortuna y la desgracia, y en el caduceo de Hermes.
- Tiene un fuerte carácter protector, como demostraron saber los faraones al coronar sus tocados con el ureo. También es oportuno recordar a Muchilinda protegiendo a Buda de la lluvia mientras este meditaba bajo el árbol bodhi.
- Es un símbolo de la eternidad y de la naturaleza cíclica del tiempo. Podríamos tomar como ejemplo a la serpiente Ananta del hinduismo, aunque mucho más relevante es el símbolo universal del ouroboros.
- Es símbolo del alto poder político. Lo demuestran el ureo de los faraones y la pirámide de la Serpiente Emplumada de Teotihuacán.
- Su presencia es indispensable para la preservación de la vida tal y como la conocemos. Según los africanos, el día que Aido-Hwedo deje de sostener el planeta, el fin del mundo llegará. Y lo mismo sucede con la serpiente nórdica Jörmungandr, que cuando llegue el Ragnarök dejará de abrazar con su cuerpo el reino de Midgard, dando inicio al fin de los tiempos.
- Es símbolo de la sabiduría superior y del conocimiento. El ejemplo más paradigmático es la kundalini de la cultura hindú, pero también podemos mencionar a Quetzalcóatl que aparece en la cultura mesoamericana como dios del conocimiento y a la serpiente del Edén según la interpretación de los gnósticos.
- Está vinculada tanto al principio masculino como al femenino. Sin embargo, es conveniente recordar que su naturaleza femenina fue utilizada para ejercer una represión simbólica e instaurar el patriarcado, como vimos en el mito de Medusa en la cultura grecolatina.



*Lilith.* John Collier (1892)

Además de todos los rasgos enumerados de la serpiente como símbolo, la sierpe también ha sido adorada directamente como animal sagrado, más allá de sus referencias simbólicas. Ejemplos de esta veneración son el festival Nag Panchami que se celebra en la India, el ritual de la serpiente de las culturas totémicas descrito por Warburg y los templos de la pitón de las religiones vudú africanas.

Alcanzado el final de este ensayo, confiamos en haber llegado a buen puerto y en haber logrado el objetivo que nos propusimos al comienzo del mismo: devolver a la serpiente su lugar privilegiado dentro del mundo simbólico humano. A partir de ahora, evocar a la serpiente como una simple representación del mal debería de parecernos una reducción absurda y una pérdida total de su incalculable valor como símbolo. La serpiente solo merece ser relacionada con el mal si esta relación también incluye al bien, pues hemos llegado a la conclusión de que su rasgo simbólico más importante es la dualidad. Pero no una dualidad que termina en el dos, sino una que lo toma como punto de partida para ascender por las curvas escamadas del animal sagrado hasta alcanzar la totalidad, el punto de confluencia de los opuestos, el Uno. Como dice el principio hermético de la polaridad: "“Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son medias verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse”".<sup>63</sup>

La serpiente reptaba junto al ser humano. Lo hizo ayer, lo hace hoy, y continuará haciéndolo hasta el final de los tiempos. El terror y el odio son respuestas ingratas a su presencia. Ella, nuestra eterna compañera, tiene mucho más que ofrecernos, y para recibir sus revelaciones, basta con olvidar lo que creemos saber y escuchar el mensaje de su propia lengua bífida.



*Eva tentada por la serpiente. William Blake (1800)*

---

<sup>63</sup> *El Kybalion*. Edición digital gratuita.

## Bibliografía

- Álvarez de Morales, Camilo. (2011). *Magia y seres maléficos en el Islam*.
- Aristóteles. (Siglo IV a. C.) *Política*. Barcelona: Espasa, 2011.
- Blavatsky, H. P. (1877). *Isis sin velo*. Málaga: Sirio, 2004.
- Campbell, Joseph (1974). *Imagen del mito*. Barcelona: Atalanta, 2012.
- Cassirer, Ernst. (1925). *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Cassirer, Ernst. (1944). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Correia, Carlos J. (2019). *Susanne K. Langer and the Definition of Art*. Eidos, a journal of philosophy of culture, 2019.
- Dorflès, Gillo. (1963). *El devenir de las artes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Dulaey, Martine (2003). *Bosques de símbolos*. Madrid: Cristiandad, 2003.
- Epicteto. (135). *Un manual de vida*. Barcelona: José J.Olañeta Editor, 2020.
- Fernández García, Aurelio J. (2018). *Uróboro: La serpiente que se muerde la cola en los textos alquímicos griegos*.
- Florescano, Enrique. (2004). *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. Debolsillo (Ebook).
- Gadamer, Hans-Georg. (1960). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Gadamer, Hans-Georg. (1977). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós, 1991
- González, Roberto Andrés. (2011). *Consideraciones en torno al concepto de "símbolo" desde el punto de vista de Ernst Cassirer*. Universidad Autónoma de México, 2012.
- González, Roberto Andrés. (2011). *Hegel y Cassirer: debate en torno a la religión y el espíritu*. México: Ciencia Ergo Sum, 2011.
- *Grímnismál*. Edición digital gratuita.
- *La hipóstasis de los arcontes*. Edición digital gratuita.
- Hutin, Serge. (1955). *Las sociedades secretas*. Madrid: Siruela, 2008.
- Jung, C. G. (1944). *Psicología y Alquimia*. Madrid: Trotta, 2015.
- *El Kybalion*. Edición digital gratuita.

- Kirk, G. S.; Raven, J. E. y Schofield, M. (1957). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 2014.
- Langer, Susanne K. (1948) *Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art*. The New American Library, 1954.
- Langer, Sussane K. (1953). *Feeling and Form. A theory of art*. Nueva York: Charles Scribner's sons, 1953.
- Langer, Sussane K. (1956). *Sobre una nueva definición de símbolo*.
- *Mitología. Todos los mitos y leyendas del mundo*. (2003). Editores: Gordon Cheers y Margaret Olds. Barcelona: Círculo de lectores, 2005
- Montero Pachano, Patricia Carolina. (2005). *Cassirer y Gadamer: El arte como símbolo*. Revista de Filosofía Maracaibo, 2005.
- Mooney, James. (1888). *Myths of the Cherokees*. Project Gutenberg: Edición digital gratuita.
- Passo, Patricia. (2016). *Iconografía y significado de la serpiente en distintas culturas de Oriente y Occidente*.
- *Philosophica, enciclopedia filosófica online*.
- Ribagorda Calasanz, Aurora. (1999). *Los animales en los textos sagrados del Islam*.
- Rivero Zerpa, Cristian Manuel. (2019). *El gnosticismo cristiano: ofitas y naasenos*.
- Román, María Teresa (2004). *Sabidurías orientales de la Antigüedad*. Madrid: Alianza, 2017.
- *Santa Biblia Reina Valera*. Edición digital gratuita.
- Schelling, F.W. (1802-1803). *Filosofía del Arte*. Madrid: Tecnos, 2006.
- Sol Jiménez, Elena. (2015). *El gnosticismo y sus rituales. Una introducción general*. Artículo publicado por la Universidad de Cantabria.
- *Sunnah*. Edición digital gratuita.
- *Visnhu Purana*. Edición digital gratuita.
- Warburg, Aby. (1923). *El ritual de la serpiente*. Madrid: Sexto Piso, 2008.
- Wirtz, Fernando. (2018). *La noción de 'símbolo' en Filosofía del Arte (1802/1803) y Filosofía de la Mitología (1842) de Schelling*. Revista Factótum.
- Wittgenstein, Ludwig. (1921). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza, 2012.